

**Cuidado parental en la infancia y
desigualdad social:
un estudio sobre la Encuesta de
Empleo del Tiempo en España**

**María José González, Marta Domínguez
y Pau Baizán**

Documento de trabajo 158/2010



María José González

Doctora por el Instituto Universitario Europeo de Florencia y profesora en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra. Actualmente, participa en diferentes proyectos nacionales e internacionales sobre familia, desigualdades de género y cuidado infantil. Entre los proyectos internacionales destaca su participación en la Red Europea de Excelencia EQUALSOC (*Economic Change, Quality of Life and Social Cohesion*) del Sexto Programa Marco de la UE (2005-2010).

Marta Domínguez Folgueras

Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y profesora lectora en la Universidad Pompeu Fabra. Anteriormente realizó su investigación predoctoral en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y en el CSIC. Su trabajo de investigación se centra en los procesos de formación de familia y en los roles de género en las sociedades industriales.

Pau Baizán


Doctor en Demografía por la Universidad de Lovaina y profesor de investigación de la Institución Catalana de Investigación y Estudios Avanzados (ICREA, www.icrea.es) en la Universidad Pompeu Fabra. Anteriormente fue investigador en la Universidad de Cambridge, Reino Unido (1994-1995), en la Universidad de Lovaina, Bélgica (1996-1999), y en el Instituto de Demografía Max Planck, Alemania (2000-2002). Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la formación de las familias y en las migraciones entre África y Europa.

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas.

© Fundación Alternativas

© María José González, Marta Domínguez Folgueras y Pau Baizán

ISBN: 978-84-92957-09-5
Depósito Legal: M-11006-2010

Impreso en papel ecológico 

Contenido

Resumen ejecutivo	5
Introducción	7
1 Perspectivas teóricas en la inversión de tiempo de cuidado de los padres	9
1.1 Tendencias en la inversión de tiempo de cuidados: cantidad y calidad.....	10
1.2 Determinantes de la inversión en tiempo de cuidados parentales.....	12
2 Análisis empírico de la dedicación de padres y madres al cuidado de los hijos	19
2.1 Una propuesta de clasificación de actividades de cuidado de los hijos	19
2.2 Hipótesis de la investigación: determinantes de la inversión de tiempo de cuidado parental	20
2.3 Datos y técnicas de análisis.....	22
2.4 Resultados I: pautas de dedicación en tiempo de cuidado.....	27
2.5 Resultados II: determinantes de las pautas de inversión en tiempo de cuidado.....	33
3 Resumen y discusión	41
4 Recomendaciones políticas	45
5 Bibliografía	50
6 Índice de Gráficos y Tablas	55

Siglas y abreviaturas

CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas
EET	Encuesta de Empleo del Tiempo
INE	Instituto Nacional de Estadística
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

Cuidado parental en la infancia y desigualdad social: un estudio sobre la Encuesta de Empleo del Tiempo en España

María José González

Profesora agregada de la Univ. Pompeu Fabra

Marta Domínguez

Profesora doctora de la Univ. Pompeu Fabra

Pau Baizán

Profesor de investigación de ICREA

Numerosos estudios empíricos demuestran que hay una relación muy clara entre el tiempo de dedicación de los padres al cuidado de los niños y su desarrollo cognitivo en una edad temprana. La cantidad y la calidad del tiempo dedicado a los hijos, especialmente en los primeros años de vida, puede llegar a tener consecuencias importantes en el rendimiento escolar e incluso en la futura integración social y laboral de los menores. Esta observación es de suma importancia en el contexto español, caracterizado por un alto porcentaje de abandono de la escuela secundaria, que aboca a muchos jóvenes al difícil reto de integrarse en el futuro próximo a la competitiva y cambiante economía del conocimiento. Este estudio aporta una detallada descripción sobre el tiempo que dedican los padres a sus hijos pequeños (hasta 10 años de edad). El objetivo es analizar el tiempo total de dedicación de los padres al cuidado de sus hijos y las diferencias en el tiempo de “calidad” (actividades que contribuyen a fomentar el desarrollo cognitivo de los menores como, por ejemplo, la lectura) dedicado a los menores según grupos sociales. El trabajo de investigación se ha basado en una muestra de 3.692 padres y 3.692 madres con al menos un hijo menor de diez años extraída de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003). A partir de este estudio se concluye que:

- La cantidad y la calidad del tiempo dedicado a los hijos en los primeros años de vida está desigualmente distribuida según las características sociales de las familias (nivel educativo y clase ocupacional de los padres). Las parejas en las que ambos padres tienen estudios universitarios dedican más tiempo a los cuidados de estimulación intelectual (“tiempo de calidad”). Asimismo, existen diferencias significativas en el tiempo y actividades realizadas con los hijos menores en función de la clase ocupacional del padre: los profesionales (dirección y gerencia de empresas, arquitectos técnicos, etc.) dedican más tiempo a las actividades consideradas de alta intensidad (cuidados físicos y vigilancia de niños) y, consiguientemente, positivas para el desarrollo del menor.
- Las jornadas laborales superiores a las 45 horas semanales, las jornadas partidas y sin flexibilidad horaria, así como la ubicación en ciertos grupos ocupacionales (trabajadores autónomos no cualificados) están asociadas a menor tiempo de dedicación y, especialmente, a menor tiempo de “calidad” para interactuar, aprender y compartir espacios de ocio con sus hijos.
- La incorporación de la mujer al mercado de trabajo no repercute negativamente en el cuidado de los menores, ya que aquéllas suelen compensarlo con un aumento en el tiempo de dedicación a actividades de cuidado de calidad.
- Se mantienen las diferencias de género en las pautas (tipo de actividad realizada con los menores) y tiempo total de dedicación a los hijos. Según los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, en 2003 las mujeres con al menos un hijo menor de 10 años dedicaban a los cuidados una media de 452 minutos al día, frente a los 274 minutos de los hombres (7,5 y 4,6 horas, respectivamente). Las mujeres dedican más tiempo que los hombres a los cuidados tanto de alta como de baja intensidad y a los de supervisión. Sin embargo, en lo que respecta a los cuidados de estimulación, no encontramos diferencias de género.

El principal reto que plantea este trabajo a los agentes políticos es evitar la transmisión de las desigualdades sociales de padres a hijos que se generan desde la infancia. Las intervenciones públicas deberían compensar las carencias en los cuidados recibidos por los menores, las carencias en “tiempo de calidad”, de las familias más desfavorecidas por su posición laboral o educativa mediante políticas sociales, así como fomentar la igualdad de oportunidades de la infancia a través de un recurso fundamental: el tiempo de los padres para cuidar y educar a sus hijos.

Introducción

En la mayoría de sociedades industrializadas persisten mecanismos de reproducción de las desigualdades educativas (Shavit y Blossfeld, 1993), y España no es la excepción. La clase social de origen y el nivel educativo de la madre están estrechamente relacionados con el débil acceso a la educación secundaria. Está demostrado que los años adicionales de estudio de la madre incrementan la probabilidad relativa de que un menor estudie bachillerato en relación con el resto de alternativas, o que los jóvenes cuyos padres provienen de la clase de trabajadores manuales (cualificados y no cualificados) tienen escasas probabilidades de cursar estudios de bachillerato (Calero, 2006). Estos datos indican que las características de los padres influyen en las trayectorias educativas de los hijos.

Este estudio muestra que uno de los mecanismos de transmisión de las desigualdades educativas radica en la implicación de los padres en el cuidado de sus hijos, especialmente en los primeros años de vida. La implicación de los padres, la cantidad y la calidad del tiempo dedicado a los hijos, puede llegar a tener consecuencias importantes en el rendimiento escolar y, mediante este último, en la futura integración social y laboral de los menores. Los niños y niñas que ingresan en el sistema educativo obligatorio con déficit de estimulación o aprendizaje son los más proclives al fracaso escolar y, sin duda, los que afrontarán con mayores dificultades la inserción laboral en la “sociedad del conocimiento”, que prima las capacidades de adaptación rápida y aprendizaje continuo. En este sentido, los agentes políticos tienen un gran reto, que reside en garantizar la igualdad de oportunidades de la primera infancia mediante intervenciones que compensen las desigualdades en el cuidado o atención de los menores forjadas en el seno de las familias.

El primer paso para la intervención de las instituciones públicas pasa por detectar las diferencias en la implicación de los padres en el cuidado y las dificultades de éstos para disfrutar de tiempo libre con sus hijos y, especialmente, de tiempo de “calidad” para interactuar, aprender y compartir espacios de ocio. Actualmente existen muchas lagunas en el conocimiento de la cantidad y la calidad del tiempo que los padres y madres dedican al cuidado de sus hijos o sobre las diferencias de dedicación, según clase social o nivel educativo de las familias. Hasta ahora los principales motivos de preocupación han sido los riesgos de exclusión social de la infancia, derivados de la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, el crecimiento de las parejas con dos ingresos (ambos cónyuges empleados) o de la transformación de los modelos familiares (monoparentalidad, familias reconstituidas, etc.). Diversos estudios muestran que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no ha ido necesariamente en detrimento de la calidad del cuidado (Gutiérrez-Domenech, 2007). Sin embargo, este estudio demuestra que la cantidad

y la calidad de tiempo están desigualmente distribuidas en la infancia según las características sociales (categoría ocupacional y nivel de estudios de los padres), económicas (acceso a recursos externos) y laborales (condiciones en el puesto de trabajo) de las familias de origen.

En España no existen series temporales que permitan conocer los cambios en la dedicación de padres y madres en el cuidado de los hijos. Los datos actualmente disponibles, en cambio, ofrecen un buen panorama sobre diferentes dimensiones del cuidado de la infancia en un año concreto de observación. Se puede conocer el número de minutos que los padres dedican a sus hijos y desglosar el tiempo según las tareas realizadas con ellos; información que permite aproximarnos al concepto de la calidad de tiempo de cuidado. Ambas dimensiones, cantidad y calidad, son cruciales para conocer las diferencias en las pautas de dedicación de los padres. Los resultados de este estudio resultan de máxima relevancia política para el diseño de intervenciones públicas que compensen las carencias de atención de los menores en las familias más desfavorecidas y que fomenten la igualdad de oportunidades de la infancia a través de un recurso fundamental: el tiempo de los padres para cuidar y educar a la infancia.

El objetivo de esta investigación es analizar las diferencias en las pautas de cuidado de los menores según las características de los padres (ocupación, educación, género, etc.). El tiempo de cuidado se analiza en su doble dimensión de cantidad y calidad, puesto que, como se detallará más adelante, las actividades realizadas con los niños son de gran importancia en la determinación de su desarrollo cognitivo, emocional y social. El presente estudio se basa en una muestra de 3.692 padres y 3.692 madres con hijos menores de 10 años. Hasta ahora el caso español ha estado ausente en la mayoría de estudios comparados debido a la falta de datos detallados. La reciente Encuesta de Empleo del Tiempo (EET), realizada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2002-2003, abre nuevas oportunidades de investigación en este campo.

El trabajo se ha dividido en siete grandes apartados. La investigación se inicia, en el primer apartado, con un repaso a las principales aportaciones teóricas sobre la inversión parental en tiempo de cuidados según las categorías sociodemográficas de los padres y su implicación en el bienestar de la infancia. Tras la revisión teórica, en el segundo apartado se describen las hipótesis centrales que se analizan en esta investigación. El tercer apartado expone las características de los datos y la metodología de análisis. En el cuarto apartado se muestran las principales pautas de comportamiento a partir del análisis descriptivo de la muestra y, finalmente, en el quinto apartado se analizan los determinantes de la inversión parental en tiempo de cuidados. El trabajo se cierra en el sexto apartado con un resumen y reflexión sobre los principales resultados obtenidos y un último apartado con las recomendaciones políticas.

1. Perspectivas teóricas en la inversión de tiempo de cuidado de los padres

En los últimos años se ha producido un cambio profundo en las pautas y formas familiares en gran parte de los países occidentales europeos. Estos cambios se caracterizan por la mayor inestabilidad de las uniones, mayor pluralización de las formas familiares y una mayor tendencia a la formación de parejas con dobles ingresos (ambos miembros en el mercado de trabajo) en detrimento de la familia tradicional, en la que el hombre ejercía el papel de principal proveedor económico del hogar y la mujer el de cuidadora. A estas pautas demográficas hay que sumar la mayor inestabilidad del mercado de trabajo y la necesidad creciente de ambos miembros de la pareja de mantener vínculos con el mundo laboral como la mejor garantía frente a situaciones de crisis y precariedad laboral.

En definitiva, los cambios familiares y económicos de las sociedades capitalistas avanzadas generan nuevos riesgos de exclusión social y nuevas situaciones de vulnerabilidad para la primera infancia. Este contexto ha alimentado el debate sobre las políticas de inversión en la infancia, cuya perspectiva subraya la centralidad de los niños en las políticas de intervención estatales que “invierten” recursos productivos, que en el futuro revertirán en resultados positivos para el conjunto de la sociedad (Jenson, 2004; Jenson y Saint-Martin, 2003). Este paradigma está muy influido por estudios sobre los procesos de aprendizaje, que defienden la idea de que los primeros años de vida son fundamentales para el desarrollo posterior. Shore (1997), por ejemplo, sostiene que, dado el rápido ritmo de crecimiento del cerebro, la etapa más importante para el desarrollo cognitivo y emocional de los menores se encuentra justamente entre los tres y cinco primeros años de vida. De ahí la importancia de concentrar recursos en esta etapa de la vida, tanto por parte de las familias como de la sociedad.

La relevancia del enfoque basado en la inversión en la infancia radica en la consideración de los menores como bienes de interés común para el bienestar del conjunto de la sociedad. En este contexto, las iniciativas de inversión a edades tempranas se considera que favorecen la preparación y futura inserción de los menores en el sistema educativo y laboral. Esta visión amplía la perspectiva tradicional del concepto de riesgo, centrado principalmente en evitar situaciones de pobreza económica, de manera que situaciones de desventaja educativa o de déficit de cuidado y atención en los primeros años de vida conducen a reducir las oportunidades vitales de la infancia a largo plazo. Por consiguiente, las estrategias de inversión, institucional y parental, en la infancia se perfilan como la mejor receta para evitar la transmisión de las desigualdades sociales o la herencia social en las sociedades avanzadas (Esping-Andersen, 2009; Esping-Andersen y Bonke, 2007; Esping-Andersen, 2002; Heckman y Lochner, 2000).

En esta investigación asumimos plenamente la relevancia de invertir en la primera infancia, en los más pequeños, no sólo para permitir la máxima potenciación de las capacidades de los niños, sino también para favorecer la igualdad de oportunidades sociales. En los apartados que siguen a continuación se describen las pautas recientes de dedicación de los padres a sus hijos, se presentan las evidencias empíricas sobre el impacto de la inversión de tiempo de cuidados parentales en la infancia y se describen los factores que explican las diferencias en el comportamiento de los padres con respecto a su dedicación al cuidado infantil.

1.1 Tendencias en la inversión de tiempo de cuidados: cantidad y calidad

Los cambios en los modelos familiares y la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo auguraban los peores presagios sobre la disponibilidad de los padres para atender a sus hijos. Sin embargo, en los países en los que se dispone de largas series temporales se ha detectado un aumento en el tiempo de dedicación de los padres y madres a cuidados de sus hijos como actividad principal (Sandberg y Hofferth, 2001). Por actividad principal se entiende aquella que el sujeto adulto declara como tal, e incluye actividades realizadas directamente con el niño a lo largo del día. Cuidar al niño como actividad principal se contrapone al mero hecho de que el niño pueda estar presente mientras se realiza otra actividad principal (como por ejemplo, tareas domésticas) o a la delegación de este cuidado a terceras personas distintas de los padres, ya sean maestros, familiares, etc. (externalización de los cuidados). En el caso concreto de los Estados Unidos, uno de los países para los que se dispone de series temporales más largas y detalladas, la dedicación de tiempo de cuidado parental aumentó entre los años sesenta y los noventa a pesar de que los modelos familiares imperantes eran totalmente opuestos: la familia tradicional en los sesenta y el modelo de dobles ingresos en los noventa (Bittman, 1999; Gauthier, Smeeding y Furstenberg, 2004; Sayer, Bianchi y Robinson, 2004).

La tendencia antes apuntada se explica por una combinación de factores, como, por ejemplo, la reducción de las actividades más rutinarias relacionadas con el cuidado de la infancia (algunas de ellas se externalizan a terceros), y el aumento de las actividades que favorecen el desarrollo cognitivo del menor, tales como jugar con él, conversar o ayudarlo con los deberes de la escuela (Sayer, Bianchi y Robinson, 2004). La misma transformación sociodemográfica de las familias también puede contribuir positivamente a este aumento. En un contexto de mejora del nivel educativo medio de la población, simultáneamente las familias tienden a ser más reducidas (menor número de hijos) y se retrasa la edad de la madre al nacimiento del primer hijo, con lo cual existe un mayor número de padres más preparados e informados para enfrentar el cuidado infantil. Bianchi, Robinson y Milkie (2006) explican la mayor implicación de las madres en el cuidado de sus hijos como resultado de la reducción de tiempo dedicado a las tareas domésticas, el

aumento de las tareas múltiples, la incorporación de los menores en las actividades de ocio de los padres y, por último, el mayor esfuerzo por parte de los hombres para colaborar en las tareas del hogar. En definitiva, los estudios confirman que los cambios socio-demográficos de las sociedades capitalistas avanzadas no necesariamente ejercen un impacto negativo en la inversión en tiempo de cuidados parentales.

La mayoría de estudios, sin embargo, coinciden en destacar el hecho de que no importa tanto el cómputo de tiempo de cuidados, sino su calidad. Los estudios especializados establecen que la calidad del tiempo de cuidado tiene consecuencias importantes en el desarrollo de las habilidades personales de los menores. Así, la suma total de tiempo de cuidado parental sería un indicador extremadamente simplificado de la realidad del menor. En la literatura se manejan diferentes tipologías sobre la calidad del tiempo de cuidados, que varía en función de la interacción de los padres con sus hijos, desde las menos exigentes, como el cuidado pasivo, hasta las más exigentes, como la lectura de un libro. Bittman, Craig y Folbre (2004), por ejemplo, proponen una tipología basada en cuatro grandes grupos: cuidados dirigidos al desarrollo del menor que implican la interacción cara a cara y que resultan cruciales para el desarrollo de sus habilidades sociales, lingüísticas y cognitivas; cuidados de alta intensidad que también implican la interacción cara a cara, pero que se centran en el cuidado físico de los menores; viajes y comunicación que no requieren una interacción directa con el menor, pero implican máxima atención por parte de los padres constituyendo así un componente importante del cuidado; y finalmente, cuidados de baja intensidad, donde los padres desempeñan un papel secundario, pero que requieren más esfuerzo y atención que los cuidados meramente de supervisión (controlar a los menores mientras juegan o vigilarles mientras duermen).

La tipología finalmente asumida por las diferentes investigaciones dependerá en gran medida de la disponibilidad de datos, el nivel de desagregación contemplado por las encuestas del uso del tiempo y la pregunta específica de investigación. Craig (2006), por ejemplo, distingue entre actividad principal de cuidados, actividad secundaria, tiempo total en compañía de los hijos, tiempo relativo dedicado por cada padre/madre, cuidados infantiles realizados junto con otras tareas y dedicación al cuidado de los hijos sin la compañía de la pareja. Meil-Landwerlin (1997) distingue entre atención matinal, cotidiana, educativo-sanitaria y juegos. Folbre *et al.* (2005) distinguen entre cuidados activos (interacción directa con los niños) y pasivos (supervisión), así como los solapamientos en los tiempos de cuidado entre cónyuges u otros miembros de la familia. Bianchi *et al.* (2004) distinguen entre encargarse de los niños como actividad principal y encargarse de los niños como actividad secundaria (el entrevistado responde que otra de las cosas que hacía en ese momento era encargarse de los niños).

Más allá de las diferentes tipologías utilizadas, la mayor preocupación para los actores sociales que intervienen en las políticas para la infancia es la distribución desigual de la inversión de tiempo de cuidado parental en el conjunto de la población infantil. El reparto desigual de la cantidad y calidad de cuidados parentales y no parentales (incluyendo

los realizados en escuelas infantiles) constituye una dimensión fundamental de la desigualdad social que, tal y como se discute a continuación, puede suponer efectos acumulativos en las capacidades cognitivas y sociales de los menores a lo largo de su curso vital.

Existen numerosos estudios que analizan y aportan datos sobre el impacto de la inversión en tiempo de cuidado parental en las oportunidades vitales de los menores. Autores como Danziger y Waldfogel (2000) o Meyers *et al.* (2003) muestran que los niños que reciben una atención de mayor calidad a edades tempranas se benefician en mayor medida del sistema educativo y la enseñanza posterior. Neidell (2000) e Izzo *et al.* (1999) muestran que una relación estrecha de los padres con sus hijos durante el primer año de vida o durante la etapa preescolar tienen efectos positivos en el rendimiento escolar y el desarrollo de habilidades cognitivas. Autores como Fleisher (1977) o Datcher-Loury (1988) estiman que la intensificación del tiempo de cuidado maternal, entre mujeres con unos niveles educativos bajos, puede llegar a aumentar significativamente el número de años de escolarización de los menores. En un ámbito más concreto, Zuckerman y Kahn (2000) relacionan los hábitos de lectura de los padres con sus hijos y el potencial desarrollo de los menores. Así, la lectura en voz alta, a una edad tan temprana como los seis meses, se considera como una de las mejores iniciativas parentales para estimular la alfabetización posterior. Bronte-Tinkew *et al.* (2008) también relacionan la implicación de los padres en el cuidado a una edad temprana con resultados positivos en el balbuceo o la habilidad del menor para explorar objetos con un objetivo; habilidades que después se traducen en instrumentos que facilitan su inserción educativa posterior. En definitiva, los estudios mencionados aportan suficientes evidencias sobre la relevancia de la inversión en el cuidado infantil como la mejor intervención para promover la igualdad de oportunidades en las futuras generaciones.

Los estudios empíricos aquí descritos indican que la inversión de tiempo de cuidados parentales es crucial para el futuro desarrollo del menor, y que no importa tanto su cantidad como su calidad. En el apartado siguiente se analizan los factores asociados a diferentes pautas de comportamiento en la inversión de tiempo de cuidado de los padres; información clave para entender los mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales en la infancia.

1.2 Determinantes de la inversión en tiempo de cuidados parentales

En este apartado se han clasificado los factores que determinan la inversión de tiempo de cuidados parentales según se trate de características individuales, de la pareja y, finalmente, de características relacionadas con el contexto institucional.

A) Factores individuales: el perfil sociodemográfico de los padres

Los factores individuales comúnmente analizados para predecir la dedicación en tiempo de cuidado parental son la edad, el género, las condiciones en el mercado de trabajo (jornada laboral, categoría ocupacional, flexibilidad horaria, etc.), los días de la semana (festivos o laborables), disponibilidad de ayuda familiar, el nivel educativo o los ingresos. En este apartado se analizan principalmente las diferencias de género y el nivel educativo en las pautas de cuidado parental. Ambos factores son, según la mayoría de estudios, los que más influyen en la cantidad y calidad de los cuidados que reciben los menores.

Con respecto a las diferencias de género cabe destacar dos hechos. En primer lugar, según indican diversos estudios anglosajones, la implicación de los hombres en el cuidado de sus hijos ha aumentado significativamente; especialmente durante los fines de semana (Bianchi *et al.*, 2000; Zick y Bryant, 1996; Sandberg y Hofferth, 2001). Para el caso español también se ha apuntado esta tendencia en estudios cualitativos (Alberdi y Escario, 2007). Este hecho indicaría un cambio importante en las pautas de comportamiento de los padres y, posiblemente, una mayor valorización de las tareas de cuidados de la infancia, que apuntarían hacia nuevos modelos de parentalidad. En segundo lugar, las mujeres son las que sistemáticamente dedican más tiempo al cuidado de los hijos en la mayoría de los países occidentales y, además, han aumentado su implicación en los últimos años (Bittman, 1999; Gauthier, Smeeding y Furstenberg, 2004; Sayer, Bianchi y Robinson, 2004). Este aumento se explica por la externalización y mecanización de las tareas domésticas¹, que liberan tiempo para el cuidado, junto con la mayor relajación en los niveles de exigencia de las tareas domésticas y la mayor valorización del cuidado parental (Bianchi, 2004; Bianchi *et al.*, 2000). También se detecta que las mujeres suelen pasar más tiempo como únicas responsables del cuidado de los hijos, es decir, sin la presencia de la pareja u otros miembros adultos de la familia (Craig, 2006). Así, a pesar de la mayor implicación masculina o de la emergencia de la nueva parentalidad, en la actualidad se mantienen desigualdades de género significativas con respecto a la dedicación a los hijos; hecho que incide negativamente en la capacidad de las madres para participar en el mercado de trabajo en igualdad de condiciones. Según Gutiérrez-Domenech (2007), una madre española ocupada dedica tres veces más tiempo al cuidado primario básico (cuando la actividad principal se centra en el cuidado de los hijos) y dos veces más tiempo al cuidado secundario (cuando el cuidado de los hijos es una actividad secundaria realizada simultáneamente a cualquier otra actividad) que un padre ocupado. Aunque la autora también destaca que no existen diferencias significativas de género con respecto a los cuidados primarios de calidad (por ejemplo, leer un cuento).

1 Se debe distinguir claramente entre tareas domésticas y cuidado infantil, puesto que tanto sus repercusiones como determinantes son diferentes. En este estudio, cuando nos referimos a las tareas domésticas, no incluimos el cuidado infantil entre estas últimas.

Los estudios demuestran, sin embargo, que el reparto de tareas de cuidado varía significativamente según el género. Así, las madres suelen hacer más tareas rutinarias o físicas relacionadas con el cuidado, y los padres suelen dedicarse más a los juegos con los niños (Pleck, 1997). Tal y como explica Meil-Landwerlin en su estudio sobre la implicación masculina en las familias de la ciudad de Madrid: “La forma más típica y tradicional de participación de los padres, una vez que estos decidieron acortar las distancias con sus hijos, ha sido, y continúa siéndolo, en las actividades lúdicas, menos costosas y más gratificantes que el resto” (81:1997). El empleo remunerado es otro factor que impacta negativamente en el tiempo de dedicación de ambos, padres y madres, aunque influye mucho más en el tiempo global de dedicación de las madres (Coltrane, 2000).

Con respecto al nivel educativo de los padres, existen numerosos estudios que avalan su efecto en la infancia. Diversos autores muestran que el origen social de los padres determina el nivel de adquisición de capital humano de los hijos (Bianchi *et al.*, 2004, Calero, 2006; Chalasani, 2007; Sticht y Armstrong, 1994; Strauss y Thomas, 1995). Este efecto se explica por la mayor intensidad y efectividad del cuidado de los padres con alto nivel educativo para transmitir capital humano y cultural a sus hijos (Leibowitz, 1974; Coleman, 1988). En la misma línea, un estudio realizado entre finales de los años ochenta y finales de los noventa en los Estados Unidos por Bianchi *et al.* (2004) concluye que las madres con mayor nivel educativo han seguido la tendencia de aumentar la inversión de tiempo en actividades directas de cuidados, tareas que implican la interacción directa con el menor, como la lectura, en detrimento de actividades pasivas como poner a los niños a ver la televisión. Con respecto a los padres, el nivel educativo no parece haber influenciado su inversión en tiempo en los cuidados físicos de los menores, aunque sí ha influido positivamente en el tiempo que dedican a los juegos, la lectura o las salidas de ocio con los niños. En definitiva, los autores detectan que los padres con los niveles más altos de educación realizan actividades de estimulación intelectual de sus hijos con más frecuencia que los menos educados, y que los hombres dedican más tiempo a sus hijos si la madre tiene estudios superiores. De hecho, el nivel educativo también influye indirectamente en las desigualdades de género, puesto que la dedicación a los niños aumenta en ambos cónyuges en función de su nivel educativo. Al aumentar el nivel educativo de la población entre generaciones sucesivas, se ha producido así un acercamiento en las dedicaciones de cada género (Chalasani, 2007; Gauthier, Smeeding y Furstenberg, 2004).

El estudio de Hsin (2009) muestra que la implicación de la madre durante el período preescolar tiene un efecto favorable en los resultados cognitivos de los menores cuando éstos alcanzan los doce años. La autora defiende que existe una clara relación positiva y persistente en el tiempo entre la calidad total del tiempo que dedican las madres y el desarrollo del lenguaje de sus hijos; efecto que se detecta más claramente cuando las madres realizan actividades como jugar con los menores. Este efecto positivo, sin embargo, tan sólo se detecta entre las madres que tienen al menos

un nivel mínimo de habilidades verbales que, en el contexto norteamericano, la autora establece en doce años de escolarización. En definitiva, la capacidad de las madres de influenciar a los menores a través de su dedicación en tiempo de cuidados para mejorar sus resultados cognitivos varía enormemente en la población femenina según su nivel de escolarización.

También existen estudios que analizan el efecto del nivel educativo desde una perspectiva comparada. El estudio de Sayer, Gauthier y Furstenberg (2004) analiza, por ejemplo, las diferencias en la inversión de tiempo de cuidado según el nivel educativo de los padres en Canadá, Alemania, Italia y Noruega. Al igual que los estudios anteriormente mencionados, los autores muestran que en todos los países analizados existe una relación directa entre la inversión en tiempo de cuidado parental y el nivel educativo de los padres, a pesar de las diferencias institucionales (apoyo económico y en servicios para las familias por parte del Estado) de los países estudiados. Los autores especulan como posible explicación el hecho de que los padres con mayor nivel educativo suelen tener valores y comportamientos diferentes con respecto a los padres de bajo nivel educativo. Del estudio cabe destacar que el nivel educativo de los hombres no parece influir en los tiempos de cuidado en países como Noruega y tiene una influencia muy débil en Alemania.

La mayoría de estudios que analiza el efecto educativo de los padres en el cuidado de los hijos se cuestiona qué factores realmente motivan el cambio de comportamiento de los padres. Diferentes autores argumentan que detrás de la variable de educación realmente existe un efecto indirecto de ingresos, dada la correlación positiva entre educación y nivel de renta de los hogares. Así, los padres con mayor nivel educativo podrían ser los que disfrutan de mayores recursos económicos y mejores condiciones de vida; sus valores y comportamientos son asimismo diferentes con respecto a los hogares con menos recursos. Sin embargo, los estudios estadísticos que controlan por ambas variables, educación e ingresos, continúan detectando un efecto neto positivo de la educación en la inversión de tiempo en cuidados. Por lo tanto, la explicación debería provenir de otros factores, como la capacidad de los padres con mayor nivel educativo para transmitir capital humano y cultural a sus hijos, con el objetivo de asegurarse mejores resultados educativos. En definitiva, los padres con estudios superiores están probablemente más concienciados sobre la importancia de invertir en tiempo de cuidado y más motivados para realizar actividades de alta intensidad. En otras palabras, los padres con mayor nivel educativo serían también los más conscientes de la correlación positiva que existe entre el tiempo invertido en la infancia y la calidad de la infancia.

B) Factores relacionados con la pareja

Las decisiones sobre el cuidado de los menores dependen de las preferencias, de los valores y de las posibilidades de los padres trabajadores para dedicarse a sus hijos. Sin

embargo, las características de sus parejas también pueden influir en su comportamiento a través de diferentes mecanismos. Por ejemplo, la hipótesis sobre la disponibilidad de tiempo indica que el tiempo de trabajo de los miembros de la pareja determina la división de género de las tareas reproductivas, ya que los miembros de la pareja negociarían únicamente el tiempo que resta tras su actividad laboral (South y Spitze, 1994). Por lo tanto, según estos autores, el tiempo de cuidados de los padres estaría en función del tiempo de trabajo remunerado de cada uno de los cónyuges.

Las teorías económicas sobre los recursos relativos explican la división de las tareas reproductivas de los padres en función de los intereses individuales y los recursos relativos de cada uno de ellos. Así, el miembro de la pareja con mayores recursos (mayor capacidad de generar recursos en el mercado de trabajo, mayor nivel educativo o sencillamente mejores alternativas a la relación de pareja actual) puede negociar en mejores condiciones el reparto de las tareas domésticas con su cónyuge (Manser y Brown, 1980; Stanca, 2003; Geist, 2005). El poder de negociación de cada cónyuge está en función del nivel de bienestar que cada uno de ellos podría alcanzar si él o ella fuesen capaces de alcanzar una solución cooperativa en la pareja (McElroy y Horney, 1981).

La teoría de los recursos relativos, sin embargo, no siempre resulta válida, tal y como argumentan autores como West y Zimmerman (1987) o Connel (1987). Estos autores argumentan que, a pesar de que las mujeres puedan alcanzar niveles educativos o de ingresos superiores a sus parejas, esto no implica que tengan una menor propensión a dedicarse a las tareas de cuidado o domésticas. El argumento radica en que su comportamiento individual se explica por el hecho de que estas mujeres ejercen su género en función de las expectativas de los otros (normas sociales relativas al rol de cada sexo). Así, ellas asumirían mayores cuotas de responsabilidad en el cuidado de los hijos con objeto de estar en conformidad (de manera más o menos inconsciente) con el significado social de “ser una madre” y su identidad femenina, mientras ellos evitarían asumir más responsabilidades de cuidado por la misma razón de mantener simbólicamente su imagen de masculinidad. De hecho, autores como Brines (1994) muestran en su estudio norteamericano que, a medida que aumenta la dependencia económica de los maridos en sus mujeres, se reduce la implicación de éstos en las tareas domésticas para compensar simbólicamente su relación atípica de pareja. La predicción de que las mujeres ejercen su género, sin embargo, no se constata empíricamente en otros estudios relativos a otros contextos sociales (Evertsson y Neramo, 2004).

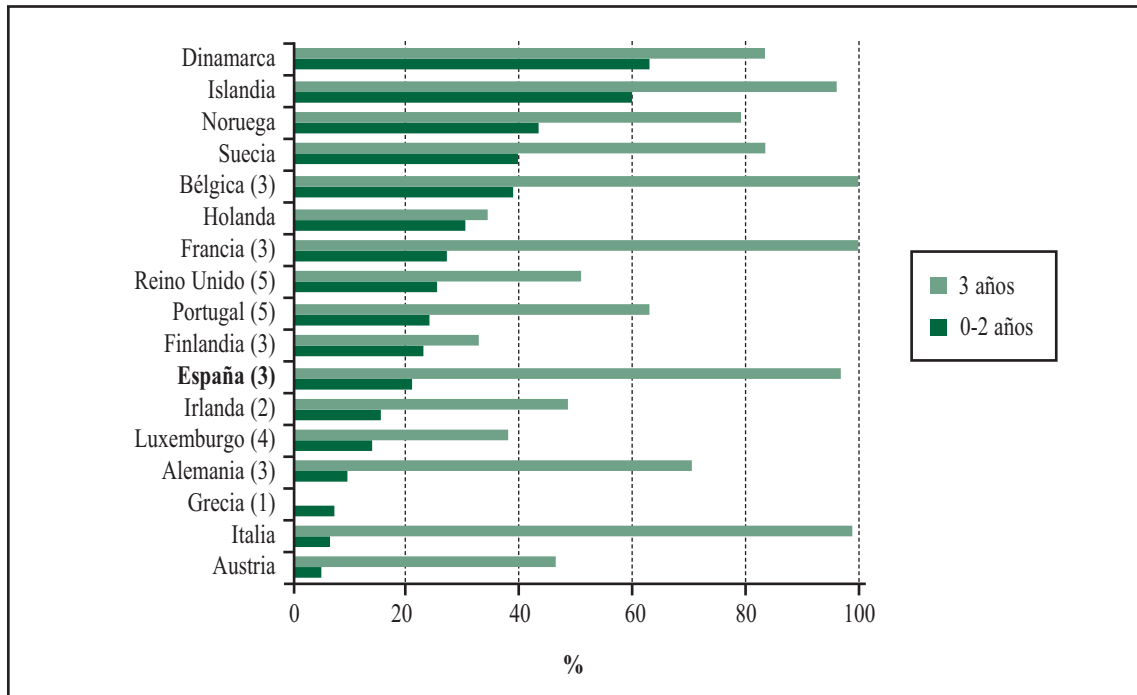
Por consiguiente, variables como el nivel de homogamia educativa (nivel de educación de cada miembro de la pareja), la aportación de ingresos de cada miembro del hogar y las horas de trabajo tienen la capacidad de influenciar en la inversión de tiempo de cuidados de los miembros de la pareja.

C) Factores institucionales: valores de género y políticas de conciliación para familias con hijos

Por último, las decisiones de los padres sobre la dedicación de tiempo de cuidados están en gran medida determinadas por el contexto institucional en el que se toman. Así, por ejemplo, las pautas de inversión en tiempo de cuidados parentales estarán en función de los valores de género predominantes en la sociedad, que dictan los modelos ideales de cuidado y de reparto de responsabilidades. También estarán determinadas por los patrones de empleo de hombres y mujeres, así como por el desarrollo de políticas sociales de apoyo a la conciliación (Pfau-Effinger, 2004). Las responsabilidades para atender el bienestar de las familias y de la infancia en las sociedades occidentales recaen en diferentes medidas en el sector informal de la familia, en el Estado o en el mercado (Esping-Andersen, 1999; Orloff, 1993; Sainsbury, 1999). En el caso concreto de la realidad española, existe una confianza excesiva en la capacidad de la familia o el sector informal para solucionar las responsabilidades de cuidado. Las ayudas económicas para compensar por el coste de los hijos son reducidas o casi simbólicas (Obiol, 2006), las políticas de conciliación son poco generosas en términos retributivos (Lapuerta *et al.* 2009) y los servicios altamente deficitarios. Véase, por ejemplo, el Gráfico 1, en que España aparece en una posición relativamente desfavorable, frente a otros países europeos, con respecto al porcentaje de menores de 3 años escolarizados.

Así, pues, en el contexto español las posibilidades de externalización del cuidado de los menores de 3 años dependen de los recursos económicos de las familias para costearse los centros de educación infantil, dado que la oferta es altamente deficitaria, o de la disponibilidad de redes informales (González, 2003; Tobío Soler y Fernández Cordón, 2005). Estos últimos autores subrayan la importancia de la existencia de servicios complementarios de guardería y educativos en horario o periodos no lectivos para asegurar la compatibilidad con el rol laboral de los padres, tanto en el caso de los menores de 3 años como posteriormente. La disponibilidad de centros educativos para la primera infancia puede constituir un complemento crucial al rol educativo de los padres, en particular en los casos en que éstos disponen de menos recursos educativos o de tiempo (familias monoparentales). Asimismo, puede descargar a los padres de la responsabilidad de cuidados más rutinaria y, por consiguiente, podría estar asociada a una mayor inversión de los padres en tiempo de cuidado de alta intensidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta otras dimensiones, como la compatibilidad real de los horarios de las escuelas con los horarios laborales, su coste o su calidad educativa. Como ya se ha indicado, este último factor es crucial para compensar las posibles carencias educativas o culturales de los padres, así como sus posibilidades reales de dedicación a sus hijos.

Gráfico 1. Porcentaje de menores en guarderías o centros educativos: países europeos, 2004



Años de referencia de los datos: (1) 2005; (2) 2001; (3) 2003; (4) 2002; (5) 2000.

Fuente: OECD Family and Education databases (OECD Family Database www.oecd.org/els/social/family/database).

2. Análisis empírico de la dedicación de padres y madres al cuidado de los hijos

2.1 Una propuesta de clasificación de actividades de cuidado de los hijos

En las secciones anteriores se ha insistido en que no sólo la cantidad de tiempo total de cuidado de los niños por parte de los progenitores es relevante para el desarrollo de estos últimos; también las dimensiones cualitativas de este tiempo son importantes. El concepto de calidad del cuidado tiene varias dimensiones, que hemos detallado y sistematizado en una clasificación de actividades. La lógica de la clasificación consiste en distinguir, por una parte, actividades en que estén presentes el padre y el niño de acuerdo con la intensidad de la relación entre el progenitor y el niño y, por otra parte, su potencial para estimular las capacidades intelectuales, emocionales y sociales del niño. Entre las diversas clasificaciones de actividades existentes en la literatura, nos hemos basado aquí en la de Bittman, Craig y Folbre (2004), por recoger las dimensiones de intensidad de la relación y grado de estimulación del desarrollo del menor que nos interesa analizar en este estudio. Estos autores clasifican las actividades en cuatro grupos: cuidados dirigidos al desarrollo del menor, cuidados de alta intensidad, viajes y comunicación, y cuidados de baja intensidad.

La clasificación aquí propuesta es una modificación sustancial de la clasificación de Bittman, Craig y Folbre (2004), al objeto de reflejar más adecuadamente las actividades de menor intensidad o de cuidado pasivo, y adaptar la clasificación a la situación española (en la que el tiempo utilizado en trayectos en coche o autobús es menor). En particular, las dos primeras categorías son básicamente similares a las de Bittman *et al.*; sin embargo, no es así para las otras dos categorías. Se debe considerar que las actividades de baja intensidad y de supervisión o cuidado pasivo también pueden suponer una aportación por parte de los padres al desarrollo del niño, puesto que implican un cierto grado de relación interpersonal. En ellas, los mayores tienen roles de figuras de referencia (o modelo de comportamiento) y están a disposición del menor (éstos se pueden dirigir a ellos en caso de necesitarlo). Además, estas últimas actividades, que en principio demandan una menor implicación de los padres, pueden suponer un impedimento importante para la realización de otras actividades por parte de los adultos, tales como el trabajo remunerado, el ocio o el descanso, debido al número de horas que a menudo implican.

- Clasificación de tipos de actividad:

Estimulación intelectual: interacción progenitor-niño cara a cara, que implica actividades que se creen críticas para el desarrollo de las capacidades lingüísticas, cognitivas y sociales del niño. Estas actividades incluyen enseñar, jugar, leer o conversar con los niños.

Alta intensidad: interacción progenitor-niño cara a cara, relacionada con el cuidado físico del niño, como alimentarlo, bañarlo, acostarlo o cuidarlo cuando está enfermo. Este tipo de cuidado es beneficioso para la salud del niño y para su bienestar emocional. A pesar de centrarse en actividades físicas, debe subrayarse que éstas también suponen un estímulo intelectual y social imprescindible para el desarrollo del niño. La razón para distinguir las de las anteriores (estimulación intelectual) es porque los cuidados físicos tradicionalmente han sido responsabilidad de las madres; por consiguiente, la implicación masculina puede ser una medida de una nueva parentalidad más igualitaria. Se trata de un tipo de actividad que es particularmente relevante cuanto menor es la edad del niño, aunque, como se verá, también reviste cierta relevancia a edades mayores.

Baja intensidad: tiempo que incluye actividades con el niño en las que los progenitores desempeñan un papel secundario o en las que éstos no interactúan con los niños de manera explícita, pero que requieren más atención que las actividades de mera supervisión. También se incluye aquí el cuidado de los niños especificado como actividad secundaria, así como determinadas actividades realizadas con el niño presente, pero que pueden suponer un cierto grado de interacción con él, tales como comidas, estar en familia, fiestas, o realizar actividades deportivas, culturales, aficiones o juegos.

Supervisión/cuidado pasivo: esta categoría incluye actividades que se realizan con los niños presentes, pero cuya presencia no se consigna como parte de la actividad primaria o secundaria. Se trata de actividades que en principio no suponen una interacción con el niño (aunque este último puede interferir en su realización), en las que el adulto está potencialmente disponible para atender al niño. No se incluye la vigilancia de los niños durante la noche (de 22 h a 6 h).

En la sección de datos se explicitan qué actividades concretas se incluyen en cada categoría y cómo han sido recogidas por la Encuesta de Empleo del Tiempo.

2.2 Hipótesis de la investigación: determinantes de la inversión de tiempo de cuidado parental

En este apartado se describen las hipótesis que guían el trabajo empírico y que teorizan sobre el impacto de factores individuales y de pareja en la inversión de tiempo de cuida-

do parental. El diseño de investigación, limitado al caso español, no permite analizar la influencia de los factores institucionales más que de manera indirecta. Entre estos últimos factores se incluirían las políticas familiares, las regulaciones sobre los horarios de trabajo o los valores de género dominantes en la sociedad. Este tipo de análisis sería factible en estudios comparativos por comunidades autónomas. Sin embargo, el reducido tamaño muestral impide la realización de este tipo de estudios a una escala geográfica más desagregada.

- Las hipótesis principales son las siguientes:

Hipótesis de la reproducción social: los padres de clase social más alta dedican más tiempo a los hijos que los de clase social baja, especialmente en tiempo de calidad (actividades de estimulación intelectual y alta intensidad), ya que tienen mayores expectativas educativas y sociales para sus hijos. Las expectativas del estatus futuro de los hijos están fuertemente condicionadas por las constricciones y oportunidades específicas a cada clase social. En particular, los padres intentarán mantener un nivel socioeconómico relativo al menos igual al propio, condicionado por los recursos disponibles (Breen y Goldthorpe, 1997). Debe subrayarse que la dedicación parental incidirá en el grado de habilidad y rendimiento escolar en el futuro, contribuyendo a la reproducción de las diferencias sociales. Tanto el nivel de ingresos de los padres como su nivel educativo son indicadores de su estatus social, por lo que esperamos que la inversión de los padres en cuidados de calidad esté en relación directa con el nivel socioeconómico y/o el nivel educativo de ambos miembros de la pareja. Por otra parte, las expectativas educativas de los padres respecto a sus hijos determinarán una escolarización precoz al objeto de que estos últimos puedan beneficiarse de la estimulación intelectual y la preparación para las etapas educativas posteriores, lo que reforzará el mecanismo de reproducción social indicado en nuestra hipótesis.

Hipótesis de la educación: los padres con nivel educativo alto, de cualquier clase social, pasan más tiempo (y de más calidad) con los niños porque tienen información sobre los beneficios de invertir tiempo en los niños (Bianchi, 2000).

Hipótesis de la especialización de género: las diferencias de género se expresan en el tipo de cuidado realizado. Así, los hombres, cuando se implican, se dedicarán más a actividades lúdicas y educativas (estimulación intelectual). A su vez, las mujeres se implicarán en mayor medida en las actividades con mayor componente emocional y de contacto físico (alta intensidad). Esto sería el resultado de la persistencia de valores de especialización de género.

Hipótesis de la compensación: cuando las mujeres trabajan tienden a dedicar menos tiempo global al cuidado de los hijos. Sin embargo, estas mujeres tienden a compensar su ausencia con un aumento de actividades de estimulación intelectual y alta intensidad, con respecto a las mujeres no empleadas.

Hipótesis de la conciliación: el empleo remunerado supone claras constricciones a las actividades de atención infantil, dado que generalmente es incompatible su realización simultánea. Sin embargo, las actividades de cuidado infantil se incrementarán si las jornadas de trabajo no son excesivamente largas (es decir, si éstas no son superiores al horario estándar) y existe flexibilidad horaria en el lugar de trabajo (discrecionalidad por parte de los trabajadores en los horarios de entrada y salida del trabajo).

Hipótesis del cuidado no parental: el acceso a cuidados formales o informales de atención infantil (ya sean escuelas infantiles o atención recibida por familiares u otros cuidadores informales) influye en la organización del tiempo de los padres, puesto que permite liberar a los padres de cuidado pasivo o de baja intensidad, y probablemente también de una parte sustancial de las actividades de alta intensidad. Por lo tanto, esperamos encontrar que el acceso a este tipo de servicios disminuye el tiempo dedicado a cuidado pasivo y de baja intensidad, mientras que permite un aumento del tiempo dedicado a actividades de alta intensidad y de estimulación intelectual. El acceso a servicios de atención infantil formales o informales también reduce el tiempo que pasa la madre con el niño, dado que la mayoría del cuidado de baja intensidad y pasivo lo realizan las mujeres. Por consiguiente, el acceso a escuelas infantiles tiene un mayor impacto en las madres que en los padres.

2.3 Datos y técnicas de análisis

Los datos proceden de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, realizada por el Instituto Nacional de Estadística de manera coordinada con el resto de países de la Unión Europea. Es una encuesta representativa de toda la población residente en España, de carácter transversal, que emplea una metodología de diario, y que incluye datos de 23.880 hogares. Se entrevista a todas las personas de 10 años o más residentes en el hogar. El diario de actividades consiste en que el encuestado consigna la actividad principal, y eventualmente la secundaria, que está realizando a lo largo de todo el día, en intervalos de 10 minutos. Se trata de una metodología que ha sido validada en numerosas ocasiones internacionalmente y que provee una estimación muy fiable del empleo del tiempo de los individuos.

La muestra seleccionada se compone de familias con al menos un hijo menor de 10 años, incluyendo familias de padres casados, no casados, y monoparentales. También limitamos la edad de los individuos a aquellos que tienen entre 18 y 50 años. El resultado es una muestra de 7.384 individuos.

- **Variable explicada: dedicación de cada padre al cuidado de sus hijos**

La variable explicada o dependiente son los minutos dedicados cada día por cada progenitor a los cuatro tipos de cuidados definidos anteriormente, así como el total de tiempo

dedicado al cuidado de los niños. Las madres y los padres se analizan separadamente, excepto cuando se quiere medir explícitamente las diferencias de género. Dentro de cada tipo de actividad se han incluido las siguientes actividades concretas, tal como aparecen enunciadas en la documentación metodológica proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística²:

- a) Actividades de estimulación intelectual: enseñar a los niños (ayudar con los deberes, enseñar a hacer determinadas cosas), leer, jugar, hablar o conversar con los niños³. Se trata de actividades consignadas en el diario como actividad principal por el padre/madre y que explícitamente implican interacción con el niño, de acuerdo con la codificación del INE.
- b) Actividades de alta intensidad: cuidados físicos y vigilancia de niños (el INE incluye los siguientes ejemplos, entre otros: alimentar, vestir, acostar, bañar, dar el pecho, cambiar pañales, cuidar a un niño enfermo, regañar a los niños, estar pendiente de los niños, presenciar actividades deportivas, estar en el parque con los niños)⁴. Se trata de actividades consignadas en el diario como actividad principal por el padre/madre y que explícitamente implican interacción con el niño, de acuerdo con la codificación del INE.
- c) Actividades de baja intensidad: acompañar a los niños (al médico, a la escuela, etc.), otros cuidados de niños, cuidados de niños no especificados, trayectos debidos al cuidado de niños, y el cuidado de niños consignado como segunda actividad⁵. Por consiguiente, se trata de actividades consignadas como principales o secundarias que implican explícitamente interacción con el niño. Adicionalmente, se han considerado como actividades de baja intensidad algunas actividades que no implican necesariamente interacción con el niño (de acuerdo con la codificación del INE), pero que se realizan con el niño presente. Para ello hemos utilizado la pregunta del cuestionario “¿estaba solo o en compañía de alguien conocido?”, que incluye la respuesta precodificada “con niños menores de 10 años que viven con usted”. Hemos incluido aquí actividades que pueden suponer un grado de interacción con el niño superior a la mera supervisión o cuidado pasivo: comidas y bebidas, ayuda a otro hogar con los niños, vida social (vida social en familia, visitar y recibir visitas, fiestas, etc.), diversión y cultura (cine, teatro, conciertos, exposiciones, espectáculos deportivos), ocio pasivo (permanecer sentado, estar en la playa, descansar, pensar, matar el tiempo, ...), deportes y actividades al aire libre (por ejemplo, pasear, correr, montar en bicicleta, nadar,

2 El INE, a su vez, reproduce las categorías establecidas por Eurostat.

3 Corresponden a los códigos 382 y 383.

4 Corresponden al código 381. De acuerdo con nuestra clasificación de actividades, hubiese sido deseable la separación de los cuidados físicos de la vigilancia (que idealmente se debería incluir como una actividad de baja intensidad), pero la codificación del INE no permite distinguir entre estas dos actividades.

5 Corresponde a los códigos: 380, 384, 389, 938, y el código de actividad secundaria 38.

bailar, montar a caballo, cazar), aficiones y juegos (practicar artes, fotografía, cantar, tocar un instrumento, teatro, coleccionismo, chatear, jugar al escondite, a naipes, playstation, etc.)⁶.

- d) Actividades de supervisión o cuidado pasivo. Todas las actividades incluidas en este grupo no implican necesariamente interacción con el niño, de acuerdo con la codificación del INE, pero se realizan con el niño presente. Hemos incluido aquí las siguientes actividades realizadas por el adulto: dormir, otros cuidados personales del adulto, trabajo remunerado, estudios, tareas domésticas, compras y servicios, gestiones del hogar, ayuda a adultos, trabajo voluntario y reuniones, ayudas informales a otros hogares (excepto en el cuidado de niños), actividades participativas (reuniones, prácticas religiosas...), medios de comunicación (lectura, ver la televisión, escuchar la radio), trayectos (excepto si son debidos al cuidado de los niños), empleo del tiempo no especificado⁷.

• Variables explicativas

Como variables explicativas utilizamos tres tipos de variables: individuales, referidas a la pareja y variables sobre las características del hogar. Entre las variables individuales controlamos: la edad y la edad al cuadrado; el nivel educativo alcanzado (educación primaria, secundaria o universitaria); la relación con el mercado laboral (ocupados, desempleados e inactivos), y dentro de los ocupados tenemos en cuenta las horas de trabajo para determinar si la disponibilidad de tiempo tiene efecto en los cuidados: consideramos si se trabaja menos de 20 horas a la semana, a tiempo parcial, a jornada completa o más de 45 horas a la semana, e incluimos una variable sobre el horario flexible. Finalmente, introducimos también una variable relacionada con la clase ocupacional. La Encuesta de Empleo del Tiempo permite conocer la profesión de los individuos de acuerdo con la Clasificación Nacional de Ocupaciones de 1994. Hemos agrupado las ocupaciones en las siguientes categorías:

- a) Profesionales (códigos 100 a 295): en este grupo se incluyen, entre otras, ocupaciones como la dirección y gerencia de empresas, arquitectos técnicos, economistas, ingenieros superiores e ingenieros técnicos, profesores de enseñanza infantil y primaria o enfermeros.
- b) Ocupaciones intermedias no manuales (códigos 300 a 460): ejemplos de este grupo de profesiones serían los delineantes y diseñadores técnicos, técnicos de sanidad, representantes de comercio y técnicos de venta, profesionales de apoyo y gestión administrativa, auxiliares administrativos, cajeros.

6 Incluye los siguientes códigos, siempre que se realicen con el niño presente: 021 a 022, 427, 500 a 531, 600 a 631, 700 a 739.

7 Incluye los siguientes códigos, siempre que se realicen con el niño presente: 010 a 012, 030 a 039, 100 a 139, 200 a 221, 300 a 359, 360 a 371, 391, 400 a 426, 428 a 439, 800 a 832, 900 a 936, 939 a 999.

- c) Pequeños empresarios (códigos 121 a 170 si el encuestado es empleador o empresario sin asalariados; 601, 611, 621, 622 y 631): se incluyen aquí a los gerentes de empresas con menos de 10 trabajadores, siempre que el encuestado sea empleador o empresario sin asalariados; y a los trabajadores cualificados por cuenta propia en actividades del sector agrario. No se incluyen aquí a las ocupaciones definidas anteriormente como profesionales, aunque realicen su actividad por cuenta propia.
- d) Trabajador manual cualificado (códigos 501 a 864, a excepción de los casos incluidos en las categorías anteriores): se trata de un grupo muy amplio que incluye profesiones tales como cocineros, albañiles, policías, dependientes en tiendas, trabajadores cualificados por cuenta ajena en la agricultura, mecánicos, operadores de plantas industriales, maquinistas de locomotoras, conductores de camiones, etc.
- e) Trabajador no cualificado (códigos 900 a 999): incluye, entre otros, a peones, empleados del hogar, vendedores ambulantes y asimilados, personal de limpieza de oficinas y hoteles.

Para aquellos individuos que viven en pareja, tenemos en cuenta no sólo sus características, sino también las del cónyuge, y por eso en el modelo controlamos el nivel educativo de la pareja. En cuanto a los hogares, tenemos en cuenta el número de niños menores de 14 años presentes en el hogar, así como la edad del niño más pequeño. Muchos hogares externalizan una parte del cuidado, y esto repercutirá, por una parte, en el tiempo que los padres dedican a los hijos, y, por otra, en el tipo de actividades que llevan a cabo, ya que las más fáciles de externalizar son las relacionadas con la supervisión. Para estudiar esto, controlamos las horas de ayuda que reciben los hogares, así como los recursos disponibles, que medimos a través de los ingresos, ponderados por el número de miembros del hogar. Por último, la encuesta incluye información sobre el día de la semana en el que se rellenó el diario, y en el análisis incluimos un control para la muestra de los fines de semana, ya que suponemos que los patrones de uso del tiempo en los días no laborables son diferentes, y que los padres dispondrán de más tiempo para dedicar a sus hijos. La Tabla 1 resume la distribución de nuestra muestra según las principales variables de interés.

El perfil de los hogares que analizamos es representativo de las familias españolas con hijos (se debe tener en cuenta que en los análisis aplicamos las ponderaciones suministradas por el INE). Se trata de familias formadas fundamentalmente por matrimonios con hijos, aunque hay un porcentaje importante de parejas no casadas (en torno al 10% de media), y una presencia significativa de las familias monoparentales encabezadas por mujeres (7% de la muestra), que no analizamos en este trabajo. La edad media de los padres se sitúa en torno a los 35 años para las mujeres y los 37 entre los hombres. En lo que respecta al perfil socioeconómico de las familias, en términos de nivel educativo, tanto los hombres como las mujeres tienen un nivel relativamente alto, casi una quinta parte han completado estudios universitarios y la mayoría secundarios. La relación con la actividad laboral, en cambio, es diferente entre hombres y mujeres, ya que entre las

Tabla 1. Distribución de la muestra: hogares con al menos un hijo menor de 10 años

	Hombres	Mujeres
Muestra		
Lunes-jueves	49,26	49,24
Fin de semana	50,74	50,71
Educación		
Primaria o menos	15,40	14,54
Secundaria I	37,74	33,66
Profesional	18,71	18,92
Secundaria II	12,61	12,70
Universitaria	18,54	20,12
Actividad		
Trabaja	92,97	49,95
Desempleo	5,21	39,96
Inactividad	1,82	10,09
Horas (activos)		
<20	0,73	4,84
Tiempo completo	61,51	66,86
Más de 45 horas	37,76	28,30
Flexibilidad (activos)	40,20	57,09
Clase ocupacional		
Profesionales	17,91	20,88
Intermedia	16,96	29,72
Autónomos	8,21	5,65
Trabajadores cualificados	49,52	27,39
Trabajadores no cualificados	9,40	16,37
Nº niños <14		
1	44,40	44,40
2	47,30	47,30
3 o más	8,20	8,20
Edad hijo menor		
0-3	45,96	45,96
4-9	54,04	54,04
Edad	37,70	35,40
<i>N</i>	3.692	3.692

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003

últimas hay un porcentaje mucho más elevado de no activas por desempleo o inactividad (cercano al 40%). Entre las familias con hijos de nuestra muestra parece que la actividad económica la llevan a cabo sobre todo los hombres: el desempleo es muy bajo entre ellos,

de un 5%, y el 90% trabaja. La mayoría de los que trabajan lo hacen a jornada completa y son minoritarias las jornadas a tiempo parcial o de menos de cuatro horas diarias, pero el porcentaje de jornadas más largas (de más de ocho horas y media) es elevado, ya que casi alcanza el 40% en el caso de los hombres. Entre las mujeres trabajadoras la jornada completa también es mayoritaria, aunque hay porcentajes más altos de trabajadoras a tiempo parcial o con pocas horas diarias. El tipo de trabajo que realizan hombres y mujeres también varía, ellas se concentran más en los grupos intermedios (puestos de trabajo cualificados no manuales), mientras que los hombres muestran un perfil más variado. Los autónomos y pequeños empresarios son los grupos ocupacionales con una presencia menor en nuestra muestra.

• Técnicas

Las técnicas de análisis de los datos incluyen la utilización de tablas y gráficos descriptivos del número de minutos que los padres dedican al cuidado de los niños, así como de técnicas de regresión multivariable. Estas últimas técnicas permiten poner en relación las actividades de cuidado de los padres con diversas variables, consideradas explicativas de la dedicación parental al cuidado de los hijos. El modelo utilizado puede expresarse de la siguiente forma:

$$Y_i = \beta + \beta X_i + u_i$$

Donde Y_i es el número de minutos de cuidado infantil observadas para el individuo i . X_i representa un vector de variables explicativas, y β denota el valor de los coeficientes estimados por el modelo para cada una de las variables. Finalmente, u_i es un residuo de distribución normal. Concretamente, la técnica utilizada para la estimación de este modelo es la de los mínimos cuadrados ordinarios.

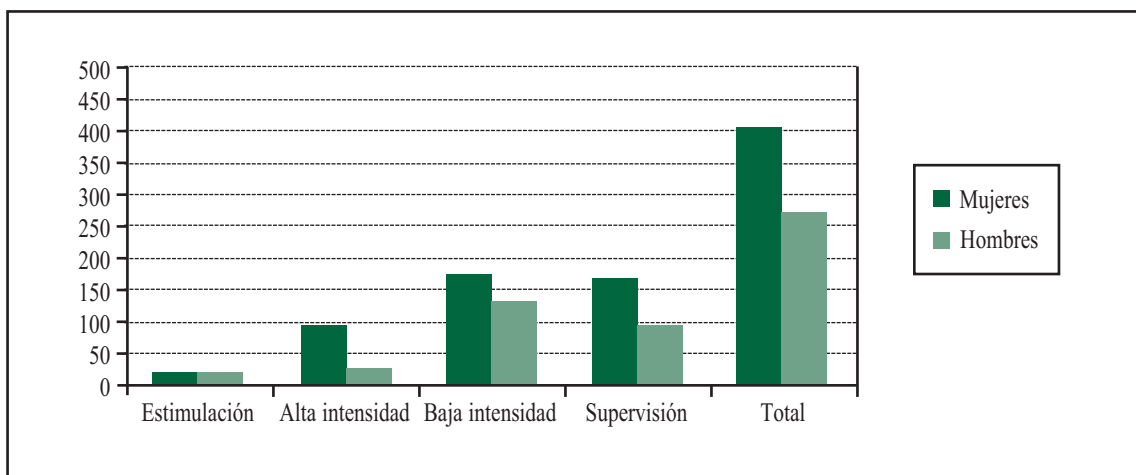
2.4 Resultados I: pautas de dedicación en tiempo de cuidado

El tiempo dedicado al cuidado de los hijos, al igual que las tareas domésticas, presenta una fuerte asimetría de género en todos los países de los que tenemos datos, y lo mismo ocurre en el caso español: según los datos de la EET, en 2003 las mujeres con al menos un hijo menor de 10 años dedicaban a su cuidado una media de 452 minutos al día, frente a 274 de los hombres (7,5 y 4,6 horas, respectivamente). Así pues, dado que hombres y mujeres difieren en la cantidad de tiempo que dedican a los niños, podemos preguntarnos si estas diferencias son similares para todos los tipos de cuidado que investigamos en este trabajo o si, por el contrario, también existen diferencias en la calidad de las actividades que llevan a cabo. El Gráfico 2 resume el tiempo medio dedicado por hombres y mujeres a cada tipo de cuidado. En él podemos ver que, de forma coherente con las diferencias totales, las mujeres dedican más tiempo que los hombres a los cuidados tanto de

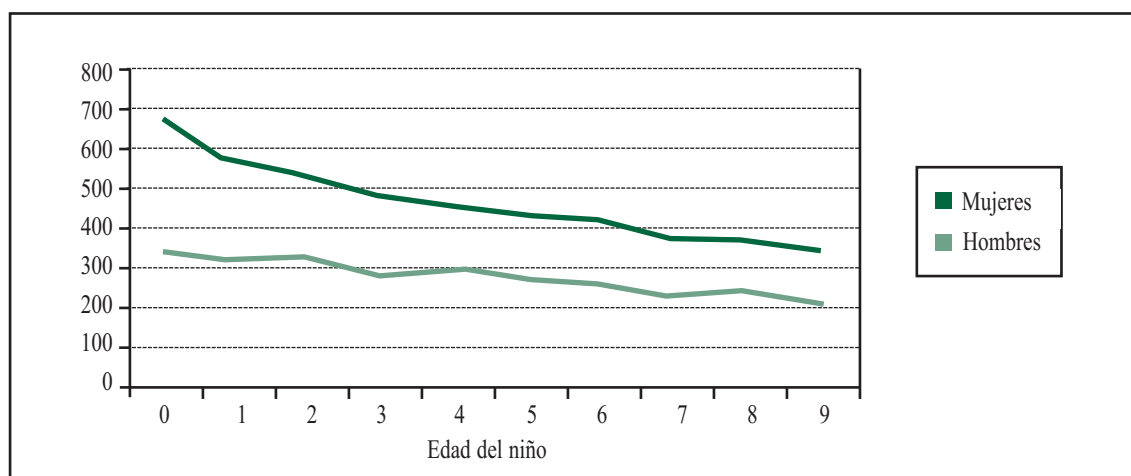
alta como de baja intensidad y a los de supervisión. Sin embargo, en lo que respecta a los cuidados de estimulación, no encontramos diferencias de género, ya que tanto los padres como las madres les dedican una cantidad de tiempo similar, en torno a 20 minutos diarios, una duración bastante más corta que la dedicada a otros tipos de cuidado.

Ahora bien, el tiempo dedicado por los padres al cuidado depende en una importante medida de la edad de los hijos. Los niños más pequeños necesitan más atención para desarrollar tareas que no pueden hacer solos, y como a menudo no están integrados en el sistema escolar, en muchos casos requieren de mayor supervisión directa en el hogar. En el Gráfico 3 hemos representado el tiempo medio diario que dedican los padres y madres a cuidar a sus hijos según la edad de éstos. En primer lugar, vemos que las diferencias observadas en el gráfico anterior son aún más significativas en el caso de los niños más pequeños: los menores de 3 años son los que reciben más tiempo de cuidado y las mujeres les dedican mucho más tiempo que los hombres, prácticamente el doble. Con la edad del niño el tiempo de cuidado total de las madres desciende, y sigue descendiendo, pero de forma más sostenida, a partir de los 3 años, cuando la mayoría de los niños entran en el sistema escolar. Este descenso no es comparable al que se produce en el caso de los hombres, que es mucho más pequeño; es decir, parece que los padres dedican un tiempo similar a sus hijos independientemente de la edad de éstos, mientras que la atención por parte de la madre es mucho más alta en las primeras etapas y en cualquier caso dedican más tiempo que los hombres independientemente de la edad del hijo.

Gráfico 2. Minutos de cuidado al día, por tipo de cuidado y sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la EET 2003

Gráfico 3. Media de minutos de cuidado, por sexo y edad del hijo menor

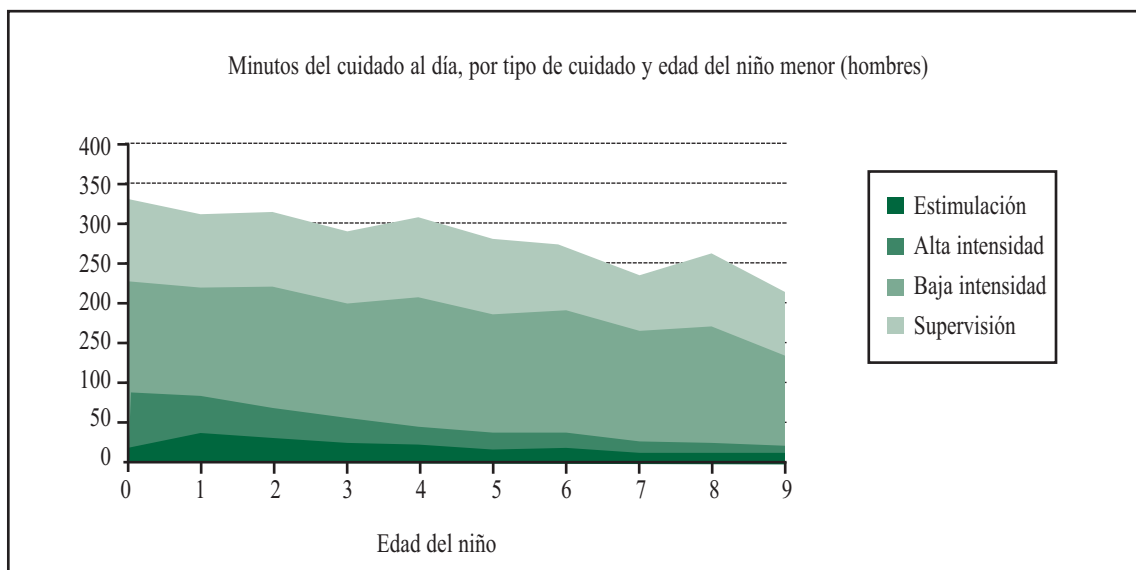
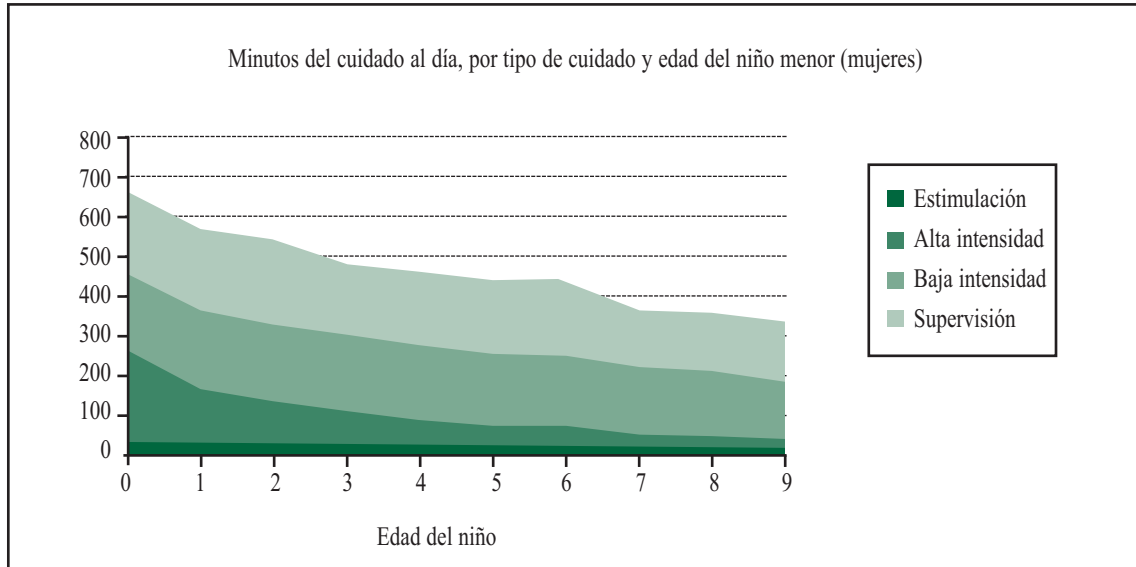
Fuente: Elaboración propia a partir de la EET 2003

Los Gráficos 4 y 5 resumen la media de minutos dedicados a cada uno de los tipos de cuidado según la edad del niño; en el primer gráfico se representa los datos de las mujeres y en el segundo los de los hombres. Claramente observamos que, por una parte, el tiempo de cuidado desciende con la edad de los niños y, por otra parte, como veíamos al principio de esta sección, los tiempos dedicados a cada tipo de cuidado son diferentes: destaca la supervisión, que supone la mayor parte del cuidado si se compara con los demás tipos de cuidado, y que no varía mucho con la edad del niño.

A la hora de considerar las diferencias entre hombres y mujeres con la ayuda de estos Gráficos, lo primero que debemos tener en cuenta es que las escalas de éstos son diferentes, ya que las mujeres dedican a todas las actividades más tiempo que los hombres. Dicho esto, si nos fijamos en el tipo de cuidado que aparece en la parte baja del Gráfico, que corresponde a las actividades que hemos denominado de estimulación, podemos ver que el tiempo dedicado por las mujeres a este tipo de actividades varía muy poco con la edad del niño. En el caso de las madres, el cuidado de alta intensidad sí que presenta una fuerte asociación con la edad del niño: es mucho más el tiempo que se le dedica en los menores de tres años y sigue descendiendo hasta los 10, de forma coherente con el desarrollo de los pequeños. Finalmente, los cuidados de baja intensidad y de supervisión tampoco cambian mucho con la edad del niño, aunque la tendencia es al descenso.

En lo que respecta a los hombres, y teniendo en cuenta las diferencias de escala, el tiempo que dedican a las actividades de estimulación sigue un patrón similar al femenino: ya habíamos visto que era similar en magnitud, pero también es bastante constante con la edad del niño, un poco más elevado en los menores de 4 años. En las demás actividades

Gráfico 4 y 5. Minutos de cuidado al día, por tipo de cuidado y edad del niño menor, mujeres y hombres



Fuente: Elaboración propia a partir de la EET 2003

el patrón es similar al femenino: se da un descenso del tiempo dedicado cuando los niños tienen más edad, y ese descenso es más fuerte en el caso del cuidado de alta intensidad. En la edad de 8 años aparece un pico en los cuidados de supervisión, que puede deberse a un problema en los datos. Se debe destacar que el hecho de que los hombres se impliquen en mucha menor medida en los cuidados físicos del niño (alta intensidad) y en los

cuidados de baja intensidad y de supervisión, a la vez que las diferencias de género son menores en la estimulación intelectual, concuerda con nuestra hipótesis sobre las diferencias de género según el tipo de cuidado realizado.

En la primera parte de este trabajo se repasaban investigaciones realizadas en otros países sobre la inversión de tiempo en la infancia, y los resultados de éstas apuntaban a la educación, especialmente la de las madres, como uno de los factores con mayor influencia. Un primer análisis descriptivo de nuestros datos muestra que las mujeres de diversos niveles educativos dedican un tiempo total similar al cuidado: 453 minutos las que tienen educación primaria, 459 las universitarias, a pesar de que las universitarias tienen una mayor participación laboral. El caso de los hombres es algo diferente, porque el tiempo que dedican a los niños según su nivel educativo sí se asocia positivamente con su nivel educativo: los universitarios dedican 295 minutos al día, frente a 246 de los hombres con educación primaria.

La literatura establece, además, que, según el nivel educativo, se darán diferencias en la calidad y no sólo en la cantidad de tiempo invertido. Los Gráficos 6 y 7 muestran la media de minutos dedicados a cada tipo de actividad según el nivel educativo de los padres. De nuevo hay que resaltar las diferencias de escala entre el Gráfico que representa a los hombres y el de las mujeres, pero observamos que entre ellas, la asociación entre el nivel educativo y el tiempo de cuidado es positiva para todos los tipos, salvo para la supervisión, en la que se da una relación negativa. Esto puede deberse a que las universitarias trabajan más fuera de casa y, por lo tanto, externalizan más cuidados rutinarios a la vez que siguen otorgando valor a pasar tiempo de más calidad con sus hijos.

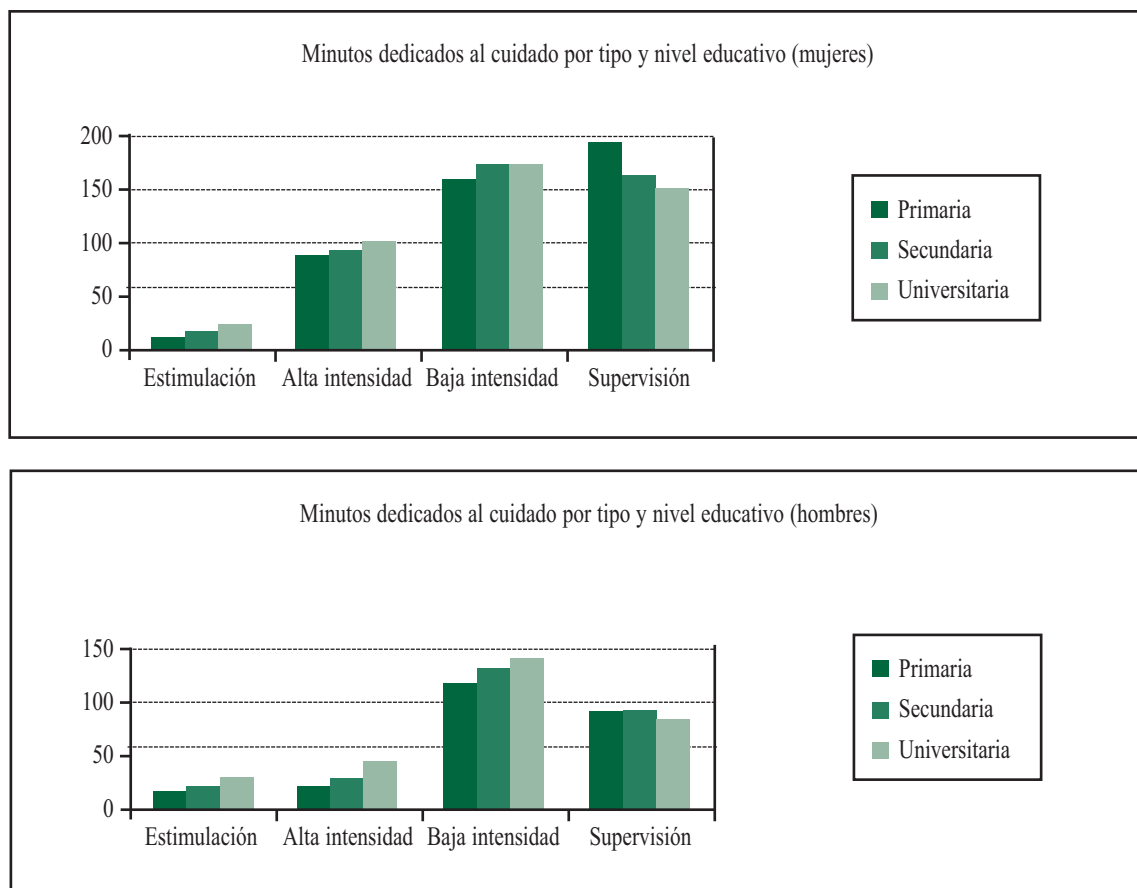
Estos resultados son plenamente coherentes con nuestras hipótesis de la reproducción social y de la compensación. Entre los hombres, la asociación entre el nivel educativo y el tiempo dedicado a los hijos sigue la misma dirección que entre las mujeres, lo que sugiere que los mecanismos que operan son similares, pero los efectos en el caso de los hombres son más fuertes: los hombres con educación universitaria dedican más del doble de tiempo a los cuidados de alta intensidad que los que sólo han completado estudios primarios, y el tiempo invertido en estimulación es superior al de los menos educados en una tercera parte.

En resumen, los datos presentados en esta sección nos dan una idea acerca de las pautas de cuidado en las familias españolas. Hemos observado que los tipos de cuidado que más dedicación exigen (en términos de tiempo) son los de baja intensidad y los de supervisión, aunque esto depende de la edad del niño, ya que a edades más tempranas los cuidados de alta intensidad aumentan su peso.

Dentro de las parejas, y en consonancia con los datos de otros países, las mujeres dedican mucho más tiempo a tareas de cuidado de todos los tipos, con la excepción de los cuidados de estimulación intelectual, que no sólo varían poco con la edad de los niños,

sino que son los que se reparten de una manera más igualitaria. Por otra parte, hemos encontrado diferencias entre la situación socioeconómica y los perfiles de cuidado al examinar la relación entre los tipos de cuidado en los que se invierte más tiempo y nivel educativo de los padres. Sin embargo, esta relación entre el nivel educativo y la mayor dedicación al cuidado puede deberse a factores diversos, por ejemplo a la asociación entre nivel educativo y nivel de ingresos, que permitiría externalizar los cuidados más rutinarios o de supervisión y concentrarse en los más placenteros para los padres. Por otra parte, otras variables condicionan el tiempo disponible para el cuidado, como el tiempo que se dedica a la actividad laboral. Para controlar todos estos factores a la vez y comprobar si las relaciones obtenidas apoyan nuestras hipótesis, a continuación realizamos un análisis de regresión sobre el tiempo dedicado a cada tipo de cuidado.

Gráfico 6 y 7. Tiempo dedicado al cuidado, por sexo, nivel educativo y tipo de cuidado



Fuente: Elaboración propia a partir de la EET 2003

2.5 Resultados II: determinantes de las pautas de inversión en tiempo de cuidado

En esta sección presentamos los resultados de los modelos multivariable, siguiendo las especificaciones presentadas en la tercera parte de esta sección. Se han calculado los modelos por separado para hombres y mujeres, ya que esperamos encontrar efectos diferentes para cada sexo y el estudio de esas diferencias constituye uno de los puntos de interés de esta investigación. La Tabla 3 recoge los resultados para los hombres y la Tabla 4 para las mujeres.

Nuestra primera hipótesis de trabajo, la hipótesis de la reproducción social, afirma que los padres de clase social más alta dedicarán más tiempo de calidad a los hijos; y correlativamente aquéllos de estatus social más bajo podrán dedicar menos tiempo al cuidado de los hijos, teniendo en cuenta los efectos de otras variables incluidas en los modelos estadísticos, como el nivel educativo y la actividad. Un primer indicador de la clase social es la categoría ocupacional del individuo, que arroja resultados claramente diferenciados entre profesiones manuales y no manuales. Para las mujeres, los datos indican que, tomando como referencia a las profesionales, las empleadas en cualquier otra clase ocupacional dedican menos tiempo al cuidado de los hijos menores, aunque la clase ocupacional sólo influye significativamente en el tiempo de dedicación total y en el tiempo de baja intensidad, y no parece estar relacionada con el tiempo de dedicación a actividades de estimulación. En el caso de los hombres tampoco se producen diferencias significativas entre las diferentes clases ocupacionales en el tiempo de dedicación a las actividades de estimulación intelectual. En cambio, las diferencias entre profesiones manuales y no manuales son importantes para los cuidados totales, los de alta intensidad y los de baja intensidad: los coeficientes son negativos para las actividades de alta intensidad (que incluyen cuidados físicos) en el caso de los trabajadores no cualificados (-11,53 minutos) y de los cualificados (-7,7 minutos), lo que posiblemente apuntaría a diferencias culturales relativas a los roles de género (hipótesis de la especialización de género), más que únicamente a diferencias de recursos económicos. Parece que los trabajadores de clase intermedia tienen unos patrones de cuidado más similares a los de los profesionales, y que la diferencia se establece entre los anteriores y los trabajadores manuales y los autónomos y pequeños empresarios.

Un segundo indicador del estatus social son los ingresos de la familia. Sin embargo, al introducir esta variable en los modelos, el resultado obtenido (que no se muestra en este documento) es coherente con el de la clase ocupacional: los padres y madres con más ingresos incrementan el tiempo dedicado al cuidado de estimulación, mientras que los ingresos no son determinantes del tiempo dedicado a otros tipos de cuidado.

La segunda hipótesis propone que cuanto mayor sea el nivel educativo de los padres, mayor será el tiempo de dedicación a los hijos y mayor será su calidad. En este sentido

Tabla 2. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión : hombres con hijos menores de 10 años (2002-2003)

	Total	Estimulación	Alta intensidad	Baja intensidad	Supervisión
Edad	20,6 **	1,91	3,22 *	11,94 ***	3,53
Edad²	-0,31 **	-0,03 *	-0,05 **	-0,18 ***	-0,06
Fin de semana	150,44 ***	4,39 ***	7,49 ***	77,42 ***	61,14 ***
Educación					
Primaria o menos	ref	ref	ref	ref	ref
Secundaria I	18,71 *	3,01	3,55	9,39	2,76
Profesional	26,25 **	3,33	10,39 ***	12,76 *	-0,22
Secundaria II	51,62 ***	10,56 ***	18,01 ***	18,1 **	4,95
Universitaria	32,96 ***	10,07 ***	20,11 ***	10,25	-7,46
Actividad					
Trabaja	ref	ref	ref	ref	ref
Desempleo	99,43 ***	13,74 ***	9,62 **	33,64 ***	42,43 ***
Inactividad	157,15 ***	14,8 ***	24,18 ***	52,27 ***	65,89 ***
Horas					
<20	ref	ref	ref	ref	ref
Tiempo completo	26,49 ***	3,69 **	4,42 **	9,44 *	8,93 *
Más de 45 horas	7,62	-1,21	-0,59	1,96	7,46
Flexibilidad	24,28 ***	2,35 *	4,32 **	14,23 ***	3,38
Clase ocupacional					
Profesionales	ref	ref	ref	ref	ref
Intermedia	7,33	2,1	-2,65	-3,12	10,99
Autónomos	-45,09 **	1,07	-9,89 **	-24,45 **	-11,81
Trabajadores cualificados	-29,06 **	3,1	-7,7 **	-17,27 **	-7,2
Trabajadores no cualificados	-15,83	2,85	-11,53 ***	-15,22	8,06
Nº niños <14					
1	ref	ref	ref	ref	ref
2	14,25 *	2,87 ***	1,67	1,88	7,83
3 o más	43,81 ***	-0,13	2,37	20,48 **	21,09 ***
Edad del hijo menor					
0-3	ref	ref	ref	ref	ref
4-9	-69 ***	-9,98 ***	-30,66 ***	-12,7 ***	-15,65 ***
Constante	-139,96	-19,36	-19,56	-111,81	10,77
	0,16	0,04	0,14	0,11	0,09

* p < 0,01 ** p < 0,05 *** p < 0,001

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

Tabla 3. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión : mujeres con hijos menores de 10 años (2002-2003)

	Total	Estimulación	Alta intensidad	Baja intensidad	Supervisión
Edad	8,42	3,09 ***	4,56 *	8,32 **	-7,55
Edad²	-0,2 *	-0,04 ***	-0,08 **	-0,14 **	0,07
Fin de semana	61,64 ***	-5,17 ***	-11,27 ***	40,39 ***	38,92 ***
Educación					
Primaria o menos	ref	ref	ref	ref	ref
Secundaria I	14,32	3,45 *	4,94	39,16 ***	-14,69 *
Profesional	22,11	5,12 **	10,46 **	20,62 ***	-20,61 **
Secundaria II	32,34 **	10,54 ***	10,67 **	27,14 ***	-13,72 **
Universitaria	62,73 ***	14 ***	18,88 ***	24,85 ***	-6,54
Actividad					
Trabaja	ref	ref	ref	ref	ref
Desempleo	103,64 ***	3,81	23,36 **	34,43 ***	42,04 ***
Inactividad	134,14 ***	5,1 *	32,45 ***	43,09 ***	53,5 ***
Horas					
<20	ref	ref	ref	ref	ref
Tiempo completo	-16,38	-1,62	-0,84	-2,07	-11,84
Más de 45 horas	-100,3 **	-9,3	26,3 *	-55,43 **	-61,87 **
Flexibilidad	29,14 **	2,87	2,64 *	8,67	14,95 *
Clase ocupacional					
Profesionales	ref	ref	ref	ref	ref
Intermedia	-20,81	-3,53	-5,08	-11,64	-0,56
Autónomos	-75,75 **	-2,1	-22,35 **	-33 **	-18,31
Trabajadores cualificados	-34,35 *	-4,2	-6,8	-20,16 **	-3,19
Trabajadores no cualificados	0,26	-3,33	-2,49	-3,08	9,17
Nº niños <14					
1	ref	ref	ref	ref	ref
2	42,78 ***	1,1	8,09 ***	17,52 ***	16,06 ***
3 o más	65 ***	-0,37	3,69	28,54 ***	33,14 ***
Edad del hijo menor					
0-3	ref	ref	ref	ref	ref
4-9	-178,1 ***	6,84 ***	-97,22 ***	-23,98 ***	-50,06 ***
Constante	377,02 ***	-32,09	73,87 *	10,66	324,58 ***
	0,22	0,04	0,32	0,08	0,09

* p < 0,01 ** p < 0,05 *** p < 0,001

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

la variable educación del individuo ofrece una primera verificación empírica de esta hipótesis, que más abajo se complementará con los resultados relativos a la educación de la pareja y la homogamia. Una vez más los resultados sobre la educación del individuo son claramente contrastados entre mujeres y hombres. Existe una relación claramente positiva entre la educación de la mujer y el tiempo dedicado a las actividades de cuidado infantil, que, sin embargo, cambia de signo para las actividades de supervisión. Para los hombres esta relación positiva se produce de manera similar, aunque no resulta significativa en el caso de los cuidados de supervisión.

Por último, se ha realizado un análisis del efecto del nivel de educación combinado de ambos miembros de la pareja sobre la propensión a cuidar, que se presenta en las Tablas 5 y 6. En éstas se constata que las parejas en que ambos tienen estudios universitarios presentan unos coeficientes para los cuidados de estimulación intelectual más elevados (17,1 minutos en el caso de los hombres, 15,63 en las mujeres) que las parejas con estudios secundarios postobligatorios (6,96 minutos los hombres y 15,35 las mujeres), y estos últimos así mismo son superiores a los coeficientes de las parejas con estudios primarios (referencia). Claramente las parejas con estudios más bajos presentan la menor implicación de cuidados de calidad, puesto que parecidos resultados se obtienen en el caso de las actividades de alta intensidad y baja intensidad. Por el contrario, las diferencias por nivel educativo no son significativas en las actividades de cuidado pasivo o supervisión. Estos resultados refuerzan a los obtenidos más arriba, en el sentido de que muestran sin ambigüedades la importancia determinante del nivel educativo de los padres en la implicación en el cuidado infantil. Además, muestran que esta importancia es creciente según la calidad de la actividad.

Estos resultados se ven matizados por los resultados relativos a las situaciones en que el nivel educativo es diferente entre los miembros de la pareja. Cuando es ella la que tiene un nivel educativo superior al de su pareja, los coeficientes son de un orden de magnitud y nivel de significación similar a las situaciones de homogamia educativa, lo que parece indicar que, más que estrictamente el nivel de educación, parece tener importancia el nivel educativo de la mujer como determinante de la implicación en actividades con los hijos (a excepción de las actividades de supervisión o cuidado pasivo). Sin embargo, cuando el hombre tiene un mayor nivel de estudios, los incrementos son de menor magnitud (respecto a los casos en que ambos tienen estudios primarios), e incluso parecen reducirse en el caso de las actividades de supervisión (probablemente por la menor implicación masculina en estos cuidados).

También se han investigado las diferencias de género según el tipo de actividad realizada con los niños (hipótesis de la especialización de género). Tal como se ha visto más arriba en los resultados descriptivos, las diferencias de género son particularmente importantes para los cuidados de tipo pasivo o de supervisión, así como para las actividades de alta intensidad (caracterizadas por presentar un componente de cuidados físicos importante). Las diferencias son, en cambio, mucho menores para los cuidados de baja

Tabla 4. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión: efecto de la homogamia (hombres)

	Total	Estimulación	Alta intensidad	Baja intensidad	Supervisión
Ambos primaria	ref	ref	ref	ref	ref
Ambos secundaria I	7,23	7,38 ***	3,53	13,88	-5,71
Ambos FP	15,73	8,61 ***	8,04 *	12,59	-11,27
Ambos secundaria II	7,88	6,96 **	17,7 ***	4,55	-20,19
Ambos universitaria	48,1 ***	17,1 ***	29,06 ***	15,49	-7,23
Ella secund. I, él menos	2,24	2,64	-1,14	13,02	-11,39
Ella secund. II-FP, él menos	11,81	6,23 **	11,42 ***	7,07	-10,6
Ella universitaria, él menos	53,13 ***	10,72 ***	24,62 ***	16,6	3,77
él secund. I, ella menos	2,74	5,31	-2,23	2,76	-2,16
Él secund. II-FP, ella menos	37,03 **	11,68 ***	15,05 ***	19,51 *	-6,66
Él universitaria, ella menos	-0,34	9,87 ***	14,99 ***	0,04	-19,84 *
Desconocida	24,54	3,76	16,59 ***	17,99	-11,18

* p < 0,01 ** p < 0,05 *** p < 0,001

Nota: efectos netos controlando por las mismas variables que en las Tablas 3 y 4, excepto educación.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

Tabla 5. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión: efecto de la homogamia (mujeres)

	Total	Estimulación	Alta intensidad	Baja intensidad	Supervisión
Ambos primaria	ref	ref	ref	ref	ref
Ambos secundaria I	24	2,04	13,38 **	30,53 ***	-21,95 *
Ambos FP	35,03	6,06 *	8,35	49,89 ***	-29,28 **
Ambos secundaria II	4,2	15,35 ***	12,85	20,14	-44,14 ***
Ambos universitaria	54,68 ***	15,63 ***	21,46 ***	43,81 ***	-26,23 *
Ella secund. I, él menos	24,51	8,21 **	9,86	24,63 *	-18,2
Ella secund. II-FP, él menos	47,11 **	4,41	18,89 ***	36,32 ***	-12,51
Ella universitaria, él menos	65,42 ***	13,94 ***	24,23 ***	33,25 ***	-6
Él secund. I, ella menos	10,53	-2,1	15,78 *	6,7	-9,84
Él secund II-FP, ella menos	34,74 *	5,58 *	9,3	33,05 ***	-13,19
Él universitaria, ella menos	8,56	9,59 ***	17,35 **	30,01 **	-48,38 ***
Desconocida	-11,23	4,79	13,44 **	15,73	-45,2 ***

* p < 0,01 ** p < 0,05 *** p < 0,001

Nota: efectos netos controlando por las mismas variables que en las Tablas 3 y 4, excepto educación

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

intensidad e incluso desaparecen para los cuidados de estimulación intelectual; ambos tipos de cuidados presentan un mayor componente lúdico y de actividad colectiva (juegos, visitas, comidas...). Estos resultados, que reflejan la especialización por género teniendo en cuenta estadísticamente los efectos de otras variables como la actividad económica, sugieren la persistencia de valores tradicionales de especialización según el género.

Nos planteábamos también una hipótesis relacionada con la compensación del tiempo laboral a través de cuidados de mayor calidad. En nuestros modelos hemos introducido diversas variables relativas a la actividad económica de los individuos y sus parejas. Una primera variable distingue si la persona tiene un trabajo remunerado, está desempleada, o bien inactiva. Como era previsible, los resultados muestran un claro y significativo contraste entre las personas con empleo (cuyo tiempo disponible para el cuidado se ve limitado), respecto a los individuos desempleados o inactivos, contraste que se aprecia en todos los tipos de actividad. Los coeficientes difieren apreciablemente entre los hombres desempleados y los inactivos, reflejando probablemente la diferente disponibilidad para el trabajo remunerado (Tabla 2, relativa a los hombres). Debe destacarse el hecho de que, aunque los coeficientes son algo menores que en el caso de las mujeres (Tabla 3), el contraste según la actividad laboral parece ser del mismo orden de magnitud para hombres y mujeres.

Las mujeres que trabajan dedican de manera muy clara menos tiempo al cuidado de los hijos, tanto globalmente, como para cada una de las actividades. Además, las diferencias entre paradas o inactivas son relativamente menores, excepto en el caso de las actividades de supervisión. Sin embargo, las mujeres con trabajo remunerado presentan una diferencia menor respecto a las que no trabajan en el caso de las actividades de estimulación intelectual y alta intensidad, respecto a las de baja intensidad y supervisión. De acuerdo con la hipótesis de la compensación, estos resultados pueden interpretarse en el sentido de que las mujeres con trabajo remunerado tienden a compensar su menor dedicación global al cuidado de sus hijos con un mantenimiento del tiempo de calidad.

De acuerdo con nuestra hipótesis de la conciliación, se constata que las personas con un horario flexible presentan coeficientes de dedicación a sus hijos positivos respecto a los trabajadores que no los tienen. Este efecto parece ser más intenso en el caso de las mujeres, en concordancia con la mayor carga asumida por ellas en la atención a los niños. Es destacable que no se detecta un patrón sistemático en la importancia de la flexibilidad en los horarios de trabajo según el tipo de actividad de cuidado. Un segundo indicador de las constricciones que impone la actividad laboral en el tiempo de cuidado infantil es el número de horas trabajadas por el individuo. Previsiblemente, las jornadas más largas (superiores a 45 horas semanales) suponen una menor implicación en los cuidados para las mujeres (tomando como referencia a las que no trabajan o lo hacen menos de 20 horas semanales), para todos los tipos de cuidado excepto para los de estimulación, lo que de nuevo refuerza la hipótesis de la compensación. En el caso de los hombres, los resulta-

dos muestran que el descenso significativo en el tiempo dedicado al cuidado de los hijos no depende de las jornadas más largas, sino del hecho de trabajar a jornada completa. La diferencia de este efecto entre hombres y mujeres apunta de nuevo a la doble carga laboral de estas últimas. Un tercer indicador de las condiciones laborales es la profesión del individuo, que hemos clasificado en cinco grandes grupos ocupacionales. Como se comentó más arriba, el contraste más importante se produce entre trabajadores manuales y no manuales, que podría estar relacionado con los horarios de trabajo prevalecientes en estos grupos de profesiones, entre otras características del trabajo. En particular, en diversas profesiones manuales son frecuentes horarios de trabajo poco compatibles con vida familiar, incluyendo turnos variables, y horarios vespertinos o nocturnos.

El contraste empírico de la hipótesis relativa al acceso a cuidados no parentales se ha realizado mediante un análisis específico para los niños menores de 4 años, debido a que a partir de esta edad la práctica totalidad de los niños están integrados en el sistema escolar (Tablas 6 y 7). Hemos considerado a las parejas que en el momento de la encuesta tenían un solo hijo menor de 4 años para que la atribución de cuidados resultara clara, ya que podemos saber cuántas horas de cuidado externo recibe cada niño, pero no podemos saber a qué niño va dirigido el cuidado de los padres y, por lo tanto, podríamos interpretar los resultados de forma equívoca. Hemos incluido en el análisis el tiempo de cuidado recibido (en horas) distinguiendo si se trata de cuidados informales (proporcionados por familiares o amigos), informales pagados y formales (escuelas infantiles y guarderías públicas o privadas).

Los resultados obtenidos confirman nuestra hipótesis para las mujeres, ya que el aumento en el tiempo de cualquier tipo de cuidado, y especialmente si son pagados o formales, supone un menor tiempo de cuidado por parte de la madre, salvo en los cuidados de estimulación. En este caso, el efecto es positivo, pero no significativo, salvo en el caso del cuidado

Tabla 6. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión lineal: efecto de la ayuda recibida (hombres cuyo hijo tiene menos de 4 años)

	Total	Estimulación	Alta intensidad	Baja intensidad	Supervisión
Tiempo de ayuda					
Ninguna	ref	ref	ref	ref **	ref
Informal	-0,59	0,15	0,14	-1,01	0,13
Informal pagada	1,06	0,26	0,2	-0,03 *	0,63
Formal	-0,86	0,29 **	0,11	-0,82	-0,44

* $p < 0,01$ ** $p < 0,05$ *** $p < 0,001$

Nota: efectos netos controlando por día de la semana, nivel educativo, situación laboral, flexibilidad e ingresos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

Tabla 7. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión lineal: efecto de la ayuda recibida (mujeres cuyo hijo tiene menos de 4 años)

	Total	Estimulación	Alta intensidad	Baja intensidad	Supervisión
Tiempo de ayuda					
Ninguna	ref	ref	ref	ref	ref
Informal	-2,55 ***	-0,02	-1,21 ***	-0,64	-0,67
Informal pagada	-4,76 ***	0,28	-1,6 **	-1,96 **	-1,48
Formal	-4,78 ***	0,31 **	-2,37 **	-1,13 **	-1,59 ***

* p < 0,01 ** p < 0,05 *** p < 0,001

Nota: efectos netos controlando por día de la semana, nivel educativo, situación laboral, flexibilidad e ingresos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003.

formal: las madres cuyos hijos reciben cuidados formales dedican más tiempo a cuidados de estimulación. En el caso de los hombres, encontramos un efecto similar en cuanto a los cuidados formales y el tiempo de actividades de estimulación, pero por lo demás los coeficientes no muestran un patrón claro. En conjunto, estos resultados suponen que los cuidados no parentales sustituyen principalmente el tiempo dedicado por las mujeres a los cuidados más rutinarios y consumidores de tiempo, a la vez que permiten dedicar más tiempo a las actividades de estimulación intelectual por parte tanto de hombres como de mujeres. Por otra parte, debemos tener presente que estos modelos se basan en parejas con un solo hijo y que el papel de los cuidados externos, así como la disponibilidad temporal de los padres, podrían variar de forma significativa con el nacimiento de un segundo hijo.

Por último, se han introducido en nuestro análisis diversas variables que tienen una incidencia importante en el tiempo de actividad con los niños, pero que no están vinculados a nuestras hipótesis de trabajo. Los resultados relativos a estas variables ofrecen resultados estándar en este tipo de estudios. Así, las personas con dos o más hijos emplean un mayor número de horas a su cuidado que las personas con un solo hijo. Es destacable que las diferencias entre los individuos con dos hijos y aquéllos con tres o más no son importantes, probablemente debido a que las actividades se realizan simultáneamente con varios niños. La edad del hijo menor es particularmente relevante, dado que cuando éste es mayor de 3 años, el tiempo de cuidado se reduce sustancialmente, en particular para las mujeres. El día de la semana en que se ha rellenado el cuestionario proporciona resultados más interesantes. Así, los hombres incrementan considerablemente su implicación en el cuidado de sus hijos los fines de semana respecto a los otros días de la semana; por el contrario, en las mujeres este aumento de la implicación los fines de semana es de menor entidad. Estos resultados sugieren que las mujeres se ocupan en mayor medida de los cuidados cotidianos imprescindibles para el mantenimiento de los hijos, mientras que la participación masculina estaría más centrada en el tiempo libre y en tiempo compartido por toda la familia.

3. Resumen y discusión

En este trabajo hemos documentado que el tiempo de dedicación de los padres y madres en España es muy importante, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Se trata de una forma de inversión que, si bien no aparece en la contabilidad nacional y a menudo tiene una visibilidad social escasa, tiene repercusiones muy significativas tanto en el desarrollo educativo y social de los niños como en las constricciones que supone a la participación laboral de las mujeres. El estudio de la situación social de la infancia y sus consecuencias para el desarrollo posterior de los individuos (resultados escolares; desarrollo cognitivo; ingresos futuros, etc.) hasta ahora ha sido insuficientemente investigado en nuestro país y la mayor parte de la evidencia empírica existente se refiere a EE UU u otros países de Europa Occidental. Estas investigaciones han dejado claro que los atributos familiares, tales como el nivel educativo de los padres, o sus ingresos, son más determinantes para el desarrollo infantil que el barrio en que éstos viven o las escuelas a las que van. Nuestro estudio se sitúa entre aquellos que investigan los determinantes de la situación social de los niños, y en particular en la dedicación parental en tiempo y su calidad. Se trata, por tanto, de uno de los mecanismos principales que determinan la reproducción de las desigualdades sociales.

En esta investigación hemos desarrollado una clasificación más detallada que las habituales dentro de este tipo de estudios, que a menudo se limitan a distinguir entre actividades de estimulación intelectual y actividades rutinarias. El tiempo de dedicación parental se ha clasificado en cuatro tipos: a) actividades de estimulación intelectual, b) actividades de alta intensidad, c) actividades de baja intensidad, y d) actividades de supervisión o cuidado pasivo. Esta clasificación pretende diferenciar la intensidad de la relación y su potencial para estimular las capacidades intelectuales, emocionales y sociales del niño. Aquí se han distinguido las actividades más específicamente de desarrollo cognitivo de aquéllas que implican mayor contacto físico. Así como las primeras son realizadas por hombres y mujeres por igual, tal como se ha constatado empíricamente, las segundas están claramente sesgadas por género. Creemos también que es importante distinguir las actividades de baja intensidad, tales como la participación en comidas o estar en familia, en las que los encuestados no indican explícitamente que interactúan con el niño, pero que implican un cierto grado de relación entre padres e hijos. Estas diferencias permiten constituir una categoría supervisión/cuidados pasivos, en la que claramente el grado de relación padre-niño es mínimo, y la función del adulto es principalmente estar disponible para atender al niño.

Los resultados de nuestros análisis empíricos muestran, sin sorpresas, que mayoritariamente la crianza de los niños es asumida por las madres. Éstas dedican de media 7,6 horas diarias al cuidado de sus hijos, mientras que los padres dedican 4,5 horas diarias. Estas diferencias se amplifican considerablemente en el caso de las actividades de supervisión (2,7 y 1,6 horas, respectivamente) y sobre todo de cuidados físicos de alta intensidad (1,5 y 0,5 horas, respectivamente). En cambio, el reparto es más igualitario en las actividades de “baja intensidad” (2,9 y 2,1 horas, respectivamente), y desaparece para las actividades que hemos calificado de estimulación intelectual (19,4 y 21 minutos, respectivamente). Se debe subrayar que estas diferencias de género se mantienen en gran medida una vez que se tienen en cuenta simultáneamente los efectos de otros factores que influyen en la dedicación parental, tales como la participación laboral o el nivel de educación, aunque, por otra parte, estas cifras indican un apreciable grado de corresponsabilidad por parte de los hombres en la crianza de los hijos. Sin embargo, si comparamos esos diferenciales de dedicación con las respuestas sobre implicación ideal a los hijos dadas en diversas encuestas de valores que han tenido lugar en España, se constata una falta de concordancia, puesto que los valores expresados son muy mayoritariamente de tipo igualitario (CIS, 2004 y 2006). Esta falta de concordancia sugiere la existencia de diversos obstáculos para la participación masculina en actividades con los niños. En los análisis presentados más arriba se ha dilucidado el rol de diversas variables, en particular los efectos del nivel de educación y la clase social del individuo, así como las constricciones debidas a la participación laboral, que son particularmente relevantes. Así mismo se ha constatado que el tiempo de dedicación de cada miembro de la pareja se adapta relativamente poco a la situación de sus parejas; o, dicho de otro modo, que cada sexo sigue una lógica independiente de cuidado. Esta última circunstancia parece indicar la persistencia de normas sociales que prescriben los roles de cada sexo.

Tal como testifican los resultados obtenidos del análisis de regresión multivariable, el estatus social del hogar y los recursos económicos disponibles tienen un efecto diferenciador de la dedicación parental. Así, cuanto mayores son los ingresos del hogar, mayor es también la dedicación parental a actividades de estimulación, lo que hemos puesto en conexión en los apartados teóricos con las expectativas educativas y sociales de los padres respecto a sus hijos, que a su vez están fuertemente condicionadas por los recursos a disposición del hogar. También se ha comprobado una brecha en la dedicación parental entre aquellas personas con profesiones no manuales respecto a las manuales, en las que estas últimas presentan una dedicación claramente menor, excepto en las actividades de carácter pasivo.

Al igual que en numerosos estudios realizados en otros países, nuestros resultados muestran diferencias de implicación parental según el nivel de educación. La justificación teórica de la mayor dedicación en cuidados de calidad por parte de los padres más educados está en relación con que éstos tienen una mayor información sobre los beneficios de invertir tiempo en los niños; por otra parte, se trata de un indicador del estatus social del hogar. Estas hipótesis quedarían plenamente confirmadas, puesto que, claramente, a

mayor nivel de educación corresponde una mayor implicación parental, cuya importancia es creciente según la calidad de la actividad. La dimensión de género complementa esta conclusión. Si para las mujeres se observa una relación positiva entre nivel de educación y grado de inversión en tiempo de calidad con los niños, en el caso de los hombres se constata una mayor implicación de los más educados en las actividades más rutinarias y en las que tradicionalmente el hombre ha estado menos presente, como los cuidados físicos de los niños. Además, se ha visto que el nivel de educación de la mujer es particularmente determinante del comportamiento masculino. Estos resultados apuntarían a que no sólo es relevante el grado de concienciación respecto a la importancia de la implicación parental en el futuro del niño, sino que también interviene la capacidad de negociación de la mujer en el seno de la pareja, expresada por el nivel de educación respecto al de su pareja. Los resultados relativos al efecto de la participación laboral de la mujer en las actividades de cuidado por parte del hombre, que indican una mayor implicación de estos últimos cuando ellas trabajan, también pueden interpretarse en el sentido de conferir un mayor poder a las mujeres para equilibrar las responsabilidades parentales entre géneros.

Nuestra hipótesis de la conciliación ha quedado plenamente confirmada por los resultados obtenidos. Los dos indicadores disponibles de empleos poco adaptados a las responsabilidades parentales arrojan resultados que confirman su incidencia, particularmente apreciable para las mujeres. Así, la imposibilidad de adaptar el horario de trabajo a las necesidades familiares y un alto número de horas de trabajo (más de 45 horas semanales en el caso de las mujeres) suponen reducciones importantes de la implicación parental en el cuidado de los hijos, particularmente relevantes para las actividades más cruciales para el desarrollo de los niños, las actividades de estimulación intelectual y de alta intensidad. En ambos indicadores utilizados la situación española destaca desfavorablemente respecto a la existente en la mayoría de países europeos, excepto algunos países de la Europa del Este, Grecia y Portugal (OCDE, 2004). Esta circunstancia apunta a la inadaptación de las instituciones del mercado de trabajo a los cambios familiares acaecidos en las últimas décadas y a la participación femenina en el mercado de trabajo, hoy en día claramente mayoritaria entre las familias con niños menores de 10 años.

Se debe destacar que la incidencia negativa de unas condiciones laborales poco compatibles con la vida personal y familiar se suma al hecho mismo de la participación laboral. Contrariamente a los resultados obtenidos en diversos estudios, que indican que el trabajo remunerado reduce en una medida relativamente modesta las actividades con los niños, en España se observa una reducción muy significativa de éstas cuando trabajan tanto los hombres como las mujeres (Gauthier *et al.*, 2004; Bitman *et al.*, 2004). Estos resultados podrían deberse, además de a las repercusiones particularmente negativas en nuestro país de la participación laboral, a la poca disponibilidad de escuelas infantiles para niños menores de 3 años y la poca compatibilidad de los horarios prevalecientes en las escuelas infantiles con los horarios laborales. Sin embargo, al igual que en los estudios mencionados, se produce la circunstancia favorable de que las mujeres con trabajo

remunerado tienden a compensar su menor dedicación global al cuidado de sus hijos con una menor reducción del tiempo de mayor calidad. Un mecanismo parecido se observa cuando se accede a servicios de atención infantil, formales o informales. Cuando éstos son utilizados durante un número de horas significativo, permite que las madres reorganicen su tiempo con los hijos de cara a proteger las actividades de desarrollo intelectual, mientras que se reducen sustancialmente las actividades de alta y baja intensidad y de supervisión. Probablemente, además de los cuidados más rutinarios, se transfieren las actividades de atención física a cuidadores externos. Una vez más la utilización de servicios externos de cuidado infantil supone mayores implicaciones para las mujeres, debido a la mayor carga asumida por éstas en la atención a los niños.

El conjunto de los resultados obtenidos en este estudio, de carácter transversal, pueden interpretarse en el sentido de que, si bien el modelo tradicional de especialización femenina en la atención a los niños se ha erosionado considerablemente, aún estamos lejos de una corresponsabilidad en pie de igualdad entre hombres y mujeres. La situación actual, por consiguiente, correspondería a un período de transformación del modelo de dedicación parental al cuidado de los hijos, en el que este último se estaría adaptando al nuevo rol de la mujer fuera del hogar con considerable retraso (Hochschild y Machung, 1989; Gershuny, 2000). Se debe destacar que, a su vez, esta adaptación de los roles dentro del hogar tiene el efecto de promover una participación más igualitaria entre géneros en otros ámbitos, en particular el laboral. Esta nueva parentalidad emergente estaría caracterizada por una disminución del tiempo dedicado por las madres a las actividades más rutinarias, compensada en parte por una intensificación paralela de su presencia en aquellas actividades que contribuyen más específicamente al desarrollo intelectual de los niños y son más gratificantes. En este sentido, su patrón de dedicación tiende a parecerse más al de los hombres. Estos últimos estarían incorporándose de manera significativa a las actividades de todo tipo con los hijos, lo que sin duda constituye una novedad histórica. Se trataría, sin embargo, de una incorporación parcial, focalizada aún en actividades con una menor significación simbólica de género, y al igual que para las mujeres, su tiempo de cuidado es básicamente insensible a la situación de actividad profesional de sus parejas, lo que una vez más señala la poca adaptación del mercado laboral al nuevo rol dual de hombres y mujeres. Desde el punto de vista de los hijos, la nueva parentalidad conlleva una reducción del tiempo global que las madres les dedican, insuficientemente compensada por la mayor dedicación de los padres. Como hemos visto, sin embargo, esta situación tiene dos matizaciones importantes. La primera es que los progenitores intentan mantener el tiempo de calidad con sus hijos en caso de trabajar fuera del hogar y confiar la atención de sus hijos a otros cuidadores. La segunda matización consiste en subrayar el rol de las escuelas infantiles en potenciar el desarrollo intelectual y social de los niños. La participación de los niños desde edades muy tempranas permite compensar en cierta medida las posibles carencias educativas o sociales de los padres, contribuyendo significativamente a limitar la reproducción de las desigualdades sociales generación tras generación.

4. Recomendaciones políticas

El objetivo del estudio ha sido analizar el tiempo total de dedicación de los padres al cuidado de sus hijos y las diferencias en el tiempo de calidad (actividades dirigidas a fomentar el desarrollo cognitivo de los menores como, por ejemplo, la lectura) dedicado según grupos sociales. En esta sección se argumentan las razones por las que se deberían invertir más recursos en políticas dirigidas a facilitar tiempo libre para los padres trabajadores con hijos pequeños y a promover el cuidado de calidad (parental e institucional) en la infancia. Ambas intervenciones, en las familias y en las instituciones que velan por el bienestar de la infancia, son centrales para actuar contra la pobreza infantil y evitar desventajas educativas de los jóvenes del futuro; ventajas que en gran medida se fraguan desde la misma infancia.

Diversos estudios muestran la importancia de actuar en la infancia a través de los padres y las instituciones con el fin de evitar fracasos en su futura integración social (Esping-Andersen, 2009; Heckman y Lochner, 2000). Según diferentes especialistas, las intervenciones a una edad temprana se consideran más eficientes que las de segundas oportunidades dirigidas a evitar el fracaso escolar en la adolescencia, ya que los niños y niñas que tienen un buen inicio en la infancia son los más preparados para enfrentarse al sistema educativo, al mercado laboral y, en general, a los nuevos retos de la sociedad del conocimiento. Las medidas concretas de intervención en la primera infancia que aquí se proponen son las siguientes:

- **Establecer el derecho a acceder a licencias parentales para padres y madres activos laboralmente de hasta ocho meses de duración con una compensación económica del 100% del salario. Se trataría de una excedencia de trabajo para el cuidado de los hijos (biológicos o adoptados), que se disfrutaría tras la finalización del permiso de maternidad o de paternidad. Cada uno de los padres dispondría de cuatro meses de licencia de carácter individual e intransferible. El trabajador se reincorporaría al mismo puesto de trabajo anterior en las mismas condiciones, y durante su disfrute se mantendrían las cotizaciones a la Seguridad Social, tal como ocurre con las excedencias existentes en la actualidad. A diferencia de las excedencias parentales existentes actualmente, las excedencias contempladas aquí deberían incluir a los trabajadores autónomos.**

La razón principal de esta medida es que los niños menores de un año son el grupo que menos se beneficia del sistema de cuidados escolar y, en cambio, tienen una mayor nece-

sidad y obtienen mayor bienestar del cuidado materno o paterno (Waldfogel, 2002). Los excedencias parentales deberían configurarse como un derecho individual e intransferible (si uno de los padres no la solicita, ésta no puede utilizarse por el otro progenitor), para fomentar la corresponsabilidad en el cuidado de los menores, ya que –tal y como se desprende de este estudio– actualmente las mujeres ocupadas continúan dedicando mucho más tiempo al cuidado de los hijos que sus compañeros o esposos. Asimismo, estas excedencias deberían ser remuneradas para abarcar el mayor número posible de usuarios potenciales, puesto que actualmente sólo una minoría de padres y madres trabajadores disfruta del sistema de excedencias parentales no remuneradas. Las madres trabajadoras con más recursos económicos y educativos y con mayor arraigo laboral son las más proclives a solicitar excedencias parentales, mientras que el uso de las licencias parentales entre los hombres es prácticamente testimonial en el contexto español (Lapuerta *et al.*, 2009).

Los datos sobre el uso de las licencias parentales indican que el sistema actual no ayuda realmente a las madres de los grupos ocupaciones más débiles o inestables, que no pueden permitirse el lujo de prescindir de su salario, y resulta poco o nada atractivo para los padres. La población con menores recursos está más expuesta a abandonar el mercado de trabajo o a recurrir a ayudas informales de cuidado, puesto que la cobertura de las escuelas infantiles (de 0 a 3 años) es muy deficitaria en España.

Los permisos parentales que aquí proponemos tendrían el potencial de modificar paulatinamente las normas y valores sociales respecto a los roles masculinos y femeninos, no sólo durante el periodo de disfrute de la licencia, sino de una manera más amplia en el conjunto de la sociedad, puesto que se acabaría asumiendo que la responsabilidad de cuidar no se limita a las madres trabajadoras, sino al conjunto de los trabajadores. La introducción de licencias parentales individuales e intransferibles remuneradas diseñadas para incentivar a los hombres, conocidas como cuotas del padre, han dado muy buenos resultados en países nórdicos, como Noruega. Esta cuota del padre consta de cuatro semanas y se introdujo en el año 1992. Un año antes de la introducción de esta licencia parental, menos del 5% de los padres las utilizaba; justo en el año de creación de la “cuota del padre” su uso aumentó hasta el 33% y alcanzó un 85% en el año 2000, aunque la duración media de las licencias –situada en torno a los 24 días– apenas ha cambiado hasta el momento.

- **Universalización del primer ciclo de educación infantil (de 0 a 3 años), en centros públicos o concertados, con gratuidad para las familias de rentas bajas, con el objetivo de corregir las diferencias en calidad y tiempo total de dedicación de los padres.**

Los datos de este estudio muestran una distribución muy desigual de los cuidados de calidad (estimulación intelectual y de alta intensidad) en la infancia según el nivel educativo y las condiciones laborales (tipo de jornada y flexibilidad horaria) de los padres. La

universalización del primer ciclo de educación infantil (0-3 años), etapa que garantiza unos niveles mínimos de calidad del sistema de atención y cuidado de los menores, cumpliría con un doble objetivo. En primer lugar, compensaría el posible déficit de cuidados de los menores en las familias más desfavorecidas por sus recursos económicos o educativos; familias en las que se concentran los cuidados de poca calidad. En segundo lugar, fomentaría la conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades familiares, evitando así los riesgos de pobreza infantil o de exclusión social, ya que las familias de dos ingresos (ambos progenitores empleados) están más protegidas de estos riesgos.

En el curso 2007-08 la tasa bruta de escolarización en el segundo ciclo de educación infantil (3-5 años) era prácticamente universal (un 98,3%) y se situaba muy por encima de la media de la Unión Europea, mientras en el primer ciclo de educación infantil (0-2 años) se situaba tan sólo en el 19,9%⁸. El déficit de plazas en los centros educativos refuerza y mantiene las desigualdades que se fraguan en el seno de las familias en función de su capital económico y cultural o de su capacidad para asumir el cuidado de los menores. Según muestran numerosos estudios (véase apartado 1), la asistencia a escuelas infantiles de calidad desde una edad temprana puede parcialmente compensar el déficit de atención y cuidados parentales y preparar a los menores para afrontar, en mejores condiciones, la etapa obligatoria del sistema educativo. La disponibilidad de escuelas infantiles también tiene la virtud de apoyar el empleo de las madres, reduciendo así los riesgos de pobreza en la infancia.

Un estudio reciente de Estados Unidos concluía que la universalización de la educación preescolar tendría la capacidad de reducir en más de un 20% las diferencias étnicas entre los menores de color y los blancos, y hasta en un 36% entre los menores hispanos y los blancos con respecto a su integración en el sistema educativo (Magnuson y Waldfogel, 2005). Esta predicción se basa en el hecho de que los menores que asistieron a centros educativos, o se beneficiaron de programas de educación preescolar, estaban más preparados para beneficiarse del sistema educativo obligatorio. En el actual sistema norteamericano persisten grandes diferencias en el tipo de escolarización infantil según etnia. Los menores de color tienen mayor probabilidad de asistir a programas preescolares, pero éstos suelen ser de baja calidad y los hispanos tienen una menor probabilidad que los blancos de escolarizarse en centros de preescolar.

- **Establecer el derecho de acceder a horarios más flexibles y jornadas laborales reducidas para los padres y madres con hijos menores de 3 años sin penalización salarial.**

Este estudio ha puesto en evidencia que uno de los elementos fundamentales que determinan las pautas de cuidado de los padres está relacionado con la flexibilidad horaria, por

8 MEC: Estadística de las Enseñanzas no universitarias. Datos Avance. Curso 2007-2008 (datos disponibles en: <http://www.educacion.es/>).

lo que esta medida permitiría una mejor conciliación entre la vida laboral y familiar. En concreto, el trabajador tendría derecho a adaptar tanto los horarios de entrada como de salida del trabajo dentro de una franja horaria que le permitiese compatibilizar los horarios escolares y laborales. Además, los padres con jornadas superiores a las 45 horas semanales dedican significativamente mucho menos tiempo a sus hijos que los padres con jornadas laborales que oscilan entre las 35 y las 45 horas semanales. Esto supone cambiar la filosofía empresarial por horarios y jornadas más adaptadas a la realidad de las personas, especialmente de las que tienen responsabilidades familiares.

- **Acciones especiales en áreas socioeconómicas desfavorecidas:**

a) Reducir la *ratio* entre educadores y niños en el primer ciclo de educación infantil en áreas socioeconómicas desfavorecidas. El primer ciclo de educación infantil incorpora proyectos pedagógicos específicamente diseñados para los niños y niñas según su edad. Sin embargo, los menores que provienen de entornos sociales desfavorecidos requieren un mayor grado de implicación por parte de los educadores y programas específicos que compensen el déficit de mayor calado que se produce en el seno de las familias. En Finlandia, uno de los países mejor situados en los estudios de PISA, hay un educador por cada 3,3 menores de 3 años en centros de educación infantil (OCDE, 2006b). En España no se publican las cifras referentes a la *ratio* de alumnos/educador por grupos de edad en el primer ciclo de educación infantil y probablemente existe una gran variedad de situaciones según la titularidad del centro y la administración a cargo (municipio o comunidad autónoma).

b) Promover programas de atención integral a la infancia que involucren a las familias con el objetivo de reconducir conductas que mejoren la calidad de atención y educación de los menores. La educación infantil no es la panacea para solucionar el déficit que se produce en el seno de las familias. Además de la asistencia a centros educativos, sería necesario involucrar a las familias en el proyecto educativo de los menores y fomentar un programa de apoyo y asesoramiento a éstas. En estos programas podrían colaborar los servicios sociales, junto con los consejos educativos.

- **Creación de una nueva fuente de datos estadísticos (Encuesta Panel de Infancia) sobre las trayectorias de una generación de menores, como base empírica para el estudio y diagnóstico de políticas públicas.**

Este estudio se ha basado en datos de carácter transversal, información para un momento específico en el tiempo, que impiden conocer y diagnosticar realmente el impacto de políticas sociales en la infancia. Tan sólo podemos conocer la distribución de la desigualdad en la población infantil para el momento estudiado, pero desconocemos su evolución en el tiempo o a lo largo de la vida de los menores. Por esa razón recomendamos la creación de una Encuesta Panel de Infancia con el objetivo de facilitar información básica sobre los mecanismos de desigualdad social generados en la infancia y sobre el impacto

de determinados comportamientos en el rendimiento educativo y laboral de los menores. Esta encuesta debería, además, realizarse con un diseño muestral que permitiese estudiar la población inmigrante y los descendientes de inmigrantes, mediante la sobrerrepresentación de este colectivo según el país de origen.

Un buen ejemplo del tipo de datos que sería necesario para llevar a cabo estudios de evaluación e impacto de políticas sociales aplicadas a la infancia es *The Millennium Cohort Study* (MCS: <http://www.cls.ioe.ac.uk/>) del Reino Unido. Esta encuesta se llevó a cabo entre junio de 2001 y enero de 2003 a una muestra de 18.818 padres justo a los 9 meses de vida de sus hijos, se les volvió a entrevistar cuando los menores habían cumplido 3 años y actualmente se están preparando las entrevistas para cuando los menores inicien la primaria; posteriormente se encuestará de manera periódica a este mismo grupo de personas a lo largo de su trayectoria vital. Este tipo de datos permite conocer los mecanismos de exclusión social que se generan a partir del entorno familiar y educativo durante los primeros años de vida, además de aportar información fundamental para diseñar políticas sociales de intervención en el ámbito de la salud o los estilos de cuidado parental, entre otras muchas informaciones.

Bibliografía

- Alberdi, I. y P. Escario (2007), *Los hombres jóvenes y la paternidad*, Fundación BBVA, Madrid.
- Bianchi, S. (2000), Maternal employment and time with children: Dramatic change or surprising continuity?, *Demography*, Vol. 37, No. 4, 401-414.
- Bianchi, S. M., Cohen, P. N., Raley, S. y Nomaguchi, K. (2004), Inequality in Parental Investments in Child-Rearing: Expenditures, Time, and Health, en Neckerman, K. M. (Ed.) *Social Inequality*. New York: Russell Sage Foundation.
- Bianchi, S.; Milkie, M.; Sayer, L. y Robinson, R (2000), Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor, *Social Forces* 79:191-228.
- Bianchi, S. (2004), Gender and time: The subtle revolution in American family life. Paper presented at the Health & Society Scholars Program, University of Pennsylvania, 1 March.
- Bianchi, S. M.; Robinson, J. y Milkie, M.A. (2006), *Change Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Bittman, M. (1999), Parenthood without penalty: Time use and public policy in Australia and Finland, *Feminist Economics*, 5: 27-42
- Bittman, M., Craig, L. y Folbre, N. (2004), Packaging care: what happens when parents utilize non-parental child care, en Folbre, N. y Bittman, M. (eds.), *Family Time: The Social Organization of Care*, London: Routledge.
- Breen R. y Goldthorpe, J. (1997), Explaining educational differentials: Towards a formal rational action theory, *Rationality and Society* 9(3): 275-305.
- Brines, J. (1994), Economic Dependency, Gender and the Division of Labor at Home, *American Journal of Sociology*, 100(3):652-688.
- Bronte-Tinkew, J., Carrano, J., Horowitz, A. y Kinukawa, A. (2008), Involvement Among Resident Fathers and Links to Infant Cognitive Outcomes, *Journal of Family Issues* (artículo disponible en versión electrónica <http://jfi.sagepub.com>, de próxima publicación en papel).
- Calero, J. (2006), Desigualdades tras la educación obligatoria: nuevas evidencias, Documentos de Trabajo (Laboratorio de Alternativas) n°83
- Chalasani, S. (2007), The changing relationship between parents' education and their time with children, *International Journal of Time Use Research*, 4(1): 93-117.
- CIS, Centro de Investigaciones sociológicas, (2004), Encuesta Opiniones y actitudes sobre la familia, Estudio número 2578. CIS: Madrid.

- CIS, Centro de Investigaciones sociológicas, (2006), Encuesta Fecundidad y Valores en la España del Siglo XXI, Estudio número 2639. CIS: Madrid.
- Coleman, J. (1988), Social capital in the creation of human capital, *American Journal of Sociology*, 94: 95-120.
- Coltrane, S. (2000), Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddness of Routine Family Work, *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1208-1233.
- Connell, R. W. (1987), *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Policy Press.
- Craig, L. (2006), Does Father Care Mean Fathers Share? A Comparison of How Mothers and Fathers in Intact Families Spend Time with Children, *Gender & Society*, 20(2):259-281
- Craig, L. (2005), The Money or the Care? A comparison of couple and sole parent households time allocation to work and children, *Australian Journal of Social Issues*, 40(4): 521-540
- Danzinger, S., y Waldfogel, J. (eds.) (2000), *Securing the future: Investing in children from birth to adulthood*. New York: Russell Sage Foundation.
- Datcher-Loury, L. (1988), Effects of mother's home time on children's schooling, *The Review of Economics and Statistics*, 70(3): 367-373.
- Esping-Andersen, G. (1999), *Social foundations of postindustrial economies*. Oxford: Oxford University Press.
- Esping-Andersen, G. (2002), Towards a Child Centred Social investment Strategy, en Esping-Andersen, G., Gallie, D., Hemerijck, A. y Myles, J. (eds.): *Why We Need a New Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- Esping-Andersen, G. (2009), *The Incomplete Revolution. Adapting to Women's New Roles*. Cambridge: Polity Press.
- Esping-Andersen, G. y Bonke, J. (2007), Parental Investments in Children: How Bargaining and Educational Homogamy Affect Time Allocation, *DemoSoc Working Paper*, 20.
- Evertsson, M., y Neramo, M. (2004), Dependence within families and the division of labor: Comparing Sweden and the United States, *Journal of Marriage and Family*, 66 (5), 1272-1286.
- Fleisher, B. (1977), Mother's home time and the production of child quality, *Demography*, 14(2): 197-212.
- Folbre, N.; J. Yoon, Finnoff, K. y Fuligni, A.S. (2005), By What Measure? Family Time Devoted to Children in the United States, *Demography*, 42(2): 373-390.
- Gauthier, A., Smeeding, T. y Furstenberg, F.J. (2004), Are parents investing less time in children? Trends in selected industrialized countries, *Population and Development Review*, 30(4): 647-671.
- Geist, C. (2005), The Welfare State and the Home: Regime Differences in the Domestic Division of Labor, *European Sociological Review*, 21, 23-41.

Gershuny, J. (2000), *Changing times: Work and leisure in postindustrial society*. Oxford: University Press.

González López, M.J. (2003), *Servicios de atención a la infancia en España*, Documentos de Trabajo (Laboratorio de Alternativas), nº1.

Gutiérrez-Domènech, M. (2007), *El tiempo con los hijos y la actividad laboral de los padres*, Documentos de Economía La Caixa, 6. (Disponible: http://www.pdf.lacaixa.comunicacions.com/de/esp/de06_esp.pdf; documento consultado en julio, 2009).

Heckman, J. J. y Lochner, L.J. (2000), *Rethinking myths about education and training: Understanding the sources of skill formation in a modern economy*, en Danziger, S. y Waldfogel, J. (eds.): *Securing the Future: Investing in Children from Birth to College*. Nova York: The Ford Foundation Series on Asset Building.

Hochschild, A. y Machung, A. (1989), *The second shift: Working parents and the revolution at home*. London: Piatkus.

Hsin, A. (2009), *Parent's Time with Children: Does Time Matter for Children's Cognitive Achievement?*, *Social Indicators Research*, 91 (Online First™)

Izzo, C., Weissberg, R., Kaspro, W. y Fendrich, M. (1999), *A longitudinal assessment of teacher perceptions of parent involvement in children's education and school performance*, *American Journal of Community Psychology*, 27(6): 817-839.

Jenson, J. (2004), *Changing the Paradigm: Family Responsibility or Investing in Children*, *Canadian Journal of Sociology*, 29(2): 169-192.

Jenson, J. y Saint-Martin, D. (2003), *New Routes to Social Cohesion? Citizenship and the Social Investment State*, *Canadian Journal of Sociology*, 28(1): 77-99.

Lapuerta, I.; Baizán, P. y González, M.J. (2009), *Tiempo para cuidar, tiempo para trabajar. Análisis del uso y duración de las licencias parentales en España*, en V. Navarro (ed.): *Situación Social de España*. Vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva.

Leibowitz, A. (1974), *Home investments in children*, *Journal of Political Economy*, 82(2): 111-131.

Magnuson, Katherine A. y Waldfogel, J. (2005), *Early Childhood Care and Education: Effects on Ethnic and Racial Gaps in School Readiness*, *Future of Children*, 15(1):169-196.

Manser, M. y Brown, M. (1980), *Marriage and Household Decision-Making: A Bargaining Analysis*, *International Economic Review*, 21, 31-44.

McElroy, M.B. y Horney, M.J. (1981), *Nash-Bargained Household Decisions: Toward a Generalization of the Theory of Demand*, *International Economic Review*, 22, 333-349.

Meil-Landwerlin, G. (1997), *La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española*, *Papers*, 53: 77-99

Meyers, M. et al. (2003), *Inequality in Early Childhood Education and Care: What Do We Know?*, en K. Neckerman (ed.): *Social Inequality*. New York: Russell Sage Foundation.

- Neidell, M. (2000), Early parental time investments in children's human capital development: Effects of time in the first year on cognitive and non-cognitive outcomes, *Working paper*, 86, Department of Economics, University of California, Los Angeles.
- Obiol-Francés, S. (2006), El sistema de prestaciones por hijo a cargo en España, *Revista Internacional de Sociología*, Vol LXIV, No 43: 95-117.
- OCDE (2004), *Employment Outlook*, OECD, Paris.
- OECD (2006), *Education at a Glance 2006. Highlights*. OECD, Paris.
- OCDE (2006b), *Starting Strong II: Early Childhood Education and Care*. OECD, Paris.
- Orloff, A. (1993), Gender and the social rights of citizenship: the comparative analysis of gender relations and welfare states, *American Sociological Review*, 58: 303-328.
- Pfau-Effinger, B. (2004), *Development of culture, welfare states and women's employment in Europe*, Aldershot: Ashgate.
- Pleck, J. (1997), Paternal involvement: Levels, sources, and consequences. In Lamb, M.E. (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: John Wiley.
- Sainsbury, D. (ed.) (1999), *Gender and Welfare State Regimes*. Oxford: Oxford University Press.
- Sandberg, J. y Hofferth, S. (2001), Changes in children's time with parents: United States, 1981-1997, *Demography*, 38:423-36.
- Sayer, L., Bianchi, S. y Robinson, J.P. (2004), Are parents investing less in children? Trends in mother's and father's time with children, *American Journal of Sociology*, 110(1): 1-43.
- Shavit, Y. y Blossfeld, H.P. (eds.) (1993), *Persistent Inequality. Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Boulder, Co: Westview Press.
- Shore, R. (1997), *Rethinking the Brain: New Insights into Early Development*. New York: Families and Work Institute.
- South, S.J. y Spitze, G. (1994), Housework in marital and nonmarital households, *American Sociological Review*, 59: 327-347.
- Stancanelli, E. (2003), *Do fathers Care?*, Documents de Travail de l'OFCE 2003-08, Observatoire Français des Conjonctures Economiques (OFCE).
- Sticht, T. y Armstrong, W. (1994), *Adult literacy in the United States: A compendium of quantitative data and interpretive comments*. National Institute for Literacy, Washington, D.C.
- Strauss, J. y Thomas, D. (1995), Human resources: Empirical modeling of household and family decisions, en: J. Behrman y T. Srinivasan (eds.): *Handbook of development economics 3A*, Amsterdam, North-Holland.
- Tobío Soler, C. y Fernández Corón, J. A. (2005), Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales, *Documentos de Trabajo (Laboratorio de Alternativas)*, nº79.

Waldfogel, J. (2002), Child care, women's employment and child outcomes, *Journal of Population Economics*, 15: 527-48.

West, C. y Zimmerman, D.H. (1987), Doing gender, *Gender & Society*, 1: 125-151.

Zick, C. D., y Bryant, W.K. (1996), A new look at parent's time spent in child care: Primary and secondary time use, *Social Science Research*, 25:260-80.

Zuckerman, B. y Kahn, R. (2000), Pathways to Early Child Health and Development, in Danziger, S., and Waldfogel, J. (eds.) *Securing the Future: Investing in Children from Birth to College*. The Ford Foundation Series on Asset Building.

Índice de Gráficos y Tablas

Gráficos

Gráfico 1. Porcentaje de menores en guarderías o centros educativos: países europeos, 2004.....	8
Gráfico 2. Minutos de cuidado al día, por tipo de cuidado y sexo.....	28
Gráfico 3. Media de minutos de cuidado, por sexo y edad del hijo menor.....	29
Gráficos 4 y 5. Minutos de cuidado al día, por tipo de cuidado y edad del niño menor, mujeres y hombres.....	30
Gráficos 6 y 7. Tiempo dedicado al cuidado, por sexo, nivel educativo y tipo de cuidado.....	32

Tablas

Tabla 1. Distribución de la muestra: hogares con al menos un hijo menor de 10 años.....	26
Tabla 2. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión: hombres con hijos menores de 10 años (2002-2003).....	34
Tabla 3. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión: mujeres con hijos menores de 10 años (2002-2003).....	35
Tabla 4. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión: efecto de la homogamia (hombres).....	37
Tabla 5. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión: efecto de la homogamia (mujeres).....	37

Tabla 6. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión lineal: efecto de la ayuda recibida (hombres cuyo hijo tiene menos de 4 años).....	39
Tabla 7. Resultados de la estimación del cuidado parental a través del modelo de regresión lineal: efecto de la ayuda recibida (mujeres cuyo hijo tiene menos de 4 años).....	39

Documentos de trabajo publicados

- 1/2003. **Servicios de atención a la infancia en España: estimación de la oferta actual y de las necesidades ante el horizonte 2010.** María José González López.
- 2/2003. **La formación profesional en España. Principales problemas y alternativas de progreso.** Francisco de Asís de Blas Aritio y Antonio Rueda Serón.
- 3/2003. **La Responsabilidad Social Corporativa y políticas públicas.** Alberto Lafuente Félez, Víctor Viñuales Edo, Ramón Pueyo Viñuales y Jesús Llaría Aparicio.
- 4/2003. **V Conferencia Ministerial de la OMC y los países en desarrollo.** Gonzalo Fanjul Suárez.
- 5/2003. **Nuevas orientaciones de política científica y tecnológica.** Alberto Lafuente Félez.
- 6/2003. **Repensando los servicios públicos en España.** Alberto Infante Campos.
- 7/2003. **La televisión pública en la era digital.** Alejandro Perales Albert.
- 8/2003. **El Consejo Audiovisual en España.** Ángel García Castillejo.
- 9/2003. **Una propuesta alternativa para la Coordinación del Sistema Nacional de Salud español.** Javier Rey del Castillo.
- 10/2003. **Regulación para la competencia en el sector eléctrico español.** Luis Atienza Serna y Javier de Quinto Romero.
- 11/2003. **El fracaso escolar en España.** Álvaro Marchesi Ullastres.
- 12/2003. **Estructura del sistema de Seguridad Social. Convergencia entre regímenes.** José Luis Tortuero Plaza y José Antonio Panizo Robles.
- 13/2003. **The Spanish Child Gap: Rationales, Diagnoses, and Proposals for Public Intervention.** Fabrizio Bernardi.
- 13*/2003. **El déficit de natalidad en España: análisis y propuestas para la intervención pública.** Fabrizio Bernardi.
- 14/2003. **Nuevas fórmulas de gestión en las organizaciones sanitarias.** José Jesús Martín Martín.
- 15/2003. **Una propuesta de servicios comunitarios de atención a personas mayores.** Sebastián Sarasa Urdiola.
- 16/2003. **El Ministerio Fiscal. Consideraciones para su reforma.** Olga Fuentes Soriano.
- 17/2003. **Propuestas para una regulación del trabajo autónomo.** Jesús Cruz Villalón.
- 18/2003. **El Consejo General del Poder Judicial. Evaluación y propuestas.** Luis López Guerra.
- 19/2003. **Una propuesta de reforma de las prestaciones por desempleo.** Juan López Gandía.
- 20/2003. **La Transparencia Presupuestaria. Problemas y Soluciones.** Maurici Lucena Betriu.
- 21/2003. **Análisis y evaluación del gasto social en España.** Jorge Calero Martínez y Mercè Costa Cuberta.
- 22/2003. **La pérdida de talentos científicos en España.** Vicente E. Larraga Rodríguez de Vera.
- 23/2003. **La industria española y el Protocolo de Kioto.** Antonio J. Fernández Segura.
- 24/2003. **La modernización de los Presupuestos Generales del Estado.** Enrique Martínez Robles, Federico Montero Hita y Juan José Puerta Pascual.
- 25/2003. **Movilidad y transporte. Opciones políticas para la ciudad.** Carme Miralles-Guasch y Àngel Cebollada i Frontera.
- 26/2003. **La salud laboral en España: propuestas para avanzar.** Fernando G. Benavides.
- 27/2003. **El papel del científico en la sociedad moderna.** Pere Puigdomènech Rosell.
- 28/2003. **Tribunal Constitucional y Poder Judicial.** Pablo Pérez Tremps.
- 29/2003. **La Audiencia Nacional: una visión crítica.** José María Asencio Mellado.
- 30/2003. **El control político de las misiones militares en el exterior.** Javier García Fernández.
- 31/2003. **La sanidad en el nuevo modelo de financiación autonómica.** Jesús Ruiz-Huerta Carbonell y Octavio Granado Martínez.
- 32/2003. **De una escuela de mínimos a una de óptimos: la exigencia de esfuerzo igual en la Enseñanza Básica.** Julio Carabaña Morales.
- 33/2003. **La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta.** Pau Baizán Muñoz.

- 34/2003. **Políticas de lucha contra la pobreza y la exclusión social en España: una valoración con EspaSim.** Magda Mercader Prats.
- 35/2003. **El sector del automóvil en la España de 2010.** José Antonio Bueno Oliveros.
- 36/2003. **Publicidad e infancia.** Purificación Llaquet, M^a Adela Moyano, María Guerrero, Cecilia de la Cueva, Ignacio de Diego.
- 37/2003. **Mujer y trabajo.** Carmen Sáez Lara.
- 38/2003. **La inmigración extracomunitaria en la agricultura española.** Emma Martín Díaz.
- 39/2003. **Telecomunicaciones I: Situación del Sector y Propuestas para un modelo estable.** José Roberto Ramírez Garrido y Juan Vega Esquerrá.
- 40/2003. **Telecomunicaciones II: Análisis económico del sector.** José Roberto Ramírez Garrido y Álvaro Escribano Sáez.
- 41/2003. **Telecomunicaciones III: Regulación e Impulso desde las Administraciones Públicas.** José Roberto Ramírez Garrido y Juan Vega Esquerrá.
- 42/2004. **La Renta Básica. Para una reforma del sistema fiscal y de protección social.** Luis Sanzo González y Rafael Pinilla Pallejà.
- 43/2004. **Nuevas formas de gestión. Las fundaciones sanitarias en Galicia.** Marciano Sánchez Bayle y Manuel Martín García.
- 44/2004. **Protección social de la dependencia en España.** Gregorio Rodríguez Cabrero.
- 45/2004. **Inmigración y políticas de integración social.** Miguel Pajares Alonso.
- 46/2004. **TV educativo-cultural en España. Bases para un cambio de modelo.** José Manuel Pérez Tornero.
- 47/2004. **Presente y futuro del sistema público de pensiones: Análisis y propuestas.** José Antonio Griñán Martínez.
- 48/2004. **Contratación temporal y costes de despido en España: lecciones para el futuro desde la perspectiva del pasado.** Juan J. Dolado y Juan F. Jimeno.
- 49/2004. **Propuestas de investigación y desarrollo tecnológico en energías renovables.** Emilio Menéndez Pérez.
- 50/2004. **Propuestas de racionalización y financiación del gasto público en medicamentos.** Jaume Puig-Junoy y Josep Llop Talaverón.
- 51/2004. **Los derechos en la globalización y el derecho a la ciudad.** Jordi Borja.
- 52/2004. **Una propuesta para un comité de Bioética de España.** Marco-Antonio Broggi Trias.
- 53/2004. **Eficacia del gasto en algunas políticas activas en el mercado laboral español.** César Alonso-Borrego, Alfonso Arellano, Juan J. Dolado y Juan F. Jimeno.
- 54/2004. **Sistema de defensa de la competencia.** Luis Berenguer Fuster.
- 55/2004. **Regulación y competencia en el sector del gas natural en España. Balance y propuestas de reforma.** Luis Aienza Serna y Javier de Quinto Romero.
- 56/2004. **Propuesta de reforma del sistema de control de concentraciones de empresas.** José M^a Jiménez Laiglesia.
- 57/2004. **Análisis y alternativas para el sector farmacéutico español a partir de la experiencia de los EE UU.** Rosa Rodríguez-Monguió y Enrique C. Seoane Vázquez.
- 58/2004. **El recurso de amparo constitucional: una propuesta de reforma.** Germán Fernández Farreres.
- 59/2004. **Políticas de apoyo a la innovación empresarial.** Xavier Torres.
- 60/2004. **La televisión local entre el limbo regulatorio y la esperanza digital.** Emili Prado.
- 61/2004. **La universidad española: soltando amarras.** Andreu Mas-Colell.
- 62/2005. **Los mecanismos de cohesión territorial en España: un análisis y algunas propuestas.** Ángel de la Fuente.
- 63/2005. **El libro y la industria editorial.** Gloria Gómez-Escalonilla.
- 64/2005. **El gobierno de los grupos de sociedades.** José Miguel Embid Irujo, Vicente Salas Fumás.
- 65(I)/2005. **La gestión de la demanda de electricidad Vol. I.** José Ignacio Pérez Arriaga, Luis Jesús Sánchez de Tembleque, Mercedes Pardo.
- 65(II)/2005. **La gestión de la demanda de electricidad Vol. II (Anexos).** José Ignacio Pérez Arriaga, Luis Jesús Sánchez de Tembleque, Mercedes Pardo.

-
- 66/2005. **Responsabilidad patrimonial por daño ambiental: propuestas de reforma legal.** Ángel Manuel Moreno Molina.
- 67/2005. **La regeneración de barrios desfavorecidos.** María Bruquetas Callejo, Fco. Javier Moreno Fuentes, Andrés Walliser Martínez.
- 68/2005. **El aborto en la legislación española: una reforma necesaria.** Patricia Laurenzo Copello.
- 69/2005. **El problema de los incendios forestales en España.** Fernando Estirado Gómez, Pedro Molina Vicente.
- 70/2005. **Estatuto de laicidad y Acuerdos con la Santa Sede: dos cuestiones a debate.** José M.^a Contreras Mazario, Óscar Celador Angón.
- 71/2005. **Posibilidades de regulación de la eutanasia solicitada.** Carmen Tomás-Valiente Lanuza.
- 72/2005. **Tiempo de trabajo y flexibilidad laboral.** Gregorio Tudela Cambroner, Yolanda Valdeolivas García.
- 73/2005. **Capital social y gobierno democrático.** Francisco Herreros Vázquez.
- 74/2005. **Situación actual y perspectivas de desarrollo del mundo rural en España.** Carlos Tío Saralegui.
- 75/2005. **Reformas para revitalizar el Parlamento español.** Enrique Guerrero Salom.
- 76/2005. **Rivalidad y competencia en los mercados de energía en España.** Miguel A. Lasheras.
- 77/2005. **Los partidos políticos como instrumentos de democracia.** Henar Criado Olmos.
- 78/2005. **Hacia una deslocalización textil responsable.** Isabel Kreisler.
- 79/2005. **Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales.** Juan Antonio Fernández Cordón y Constanza Tobío Soler.
- 80/2005. **La inmigración en España: características y efectos sobre la situación laboral de los trabajadores nativos.** Raquel Carrasco y Carolina Ortega.
- 81/2005. **Productividad y nuevas formas de organización del trabajo en la sociedad de la información.** Rocío Sánchez Mangas.
- 82/2006. **La propiedad intelectual en el entorno digital.** Celeste Gay Fuentes.
- 83/2006. **Desigualdad tras la educación obligatoria: nuevas evidencias.** Jorge Calero.
- 84/2006. **I+D+i: selección de experiencias con (relativo) éxito.** José Antonio Bueno Oliveros.
- 85/2006. **La incapacidad laboral en su contexto médico: problemas clínicos y de gestión.** Juan Gervas, Ángel Ruiz Téllez y Mercedes Pérez Fernández.
- 86/2006. **La universalización de la atención sanitaria. Sistema Nacional de Salud y Seguridad Social.** Francisco Sevilla.
- 87/2006. **El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia.** Pilar Rodríguez Rodríguez.
- 88/2006. **La desalinización de agua de mar mediante el empleo de energías renovables.** Carlos de la Cruz.
- 89/2006. **Bases constitucionales de una posible política sanitaria en el Estado autonómico.** Juan José Solozábal Echavarría.
- 90/2006. **Desigualdades territoriales en el Sistema Nacional de Salud (SNS) de España.** Beatriz González López-Valcárcel y Patricia Barber Pérez.
- 91/2006. **Agencia de Evaluación: innovación social basada en la evidencia.** Rafael Pinilla Pallejà.
- 92/2006. **La Situación de la industria cinematográfica española.** José María Álvarez Monzoncillo y Javier López Villanueva.
- 93/2006. **Intervención médica y buena muerte.** Marc-Antoni Broggi Trias, Clara Llubia Maristany y Jordi Trelis Navarro.
- 94/2006. **Las prestaciones sociales y la renta familiar.** María Teresa Quílez Félez y José Luis Achurra Aparicio.
- 95/2006. **Plan integral de apoyo a la música y a la industria discográfica.** Juan C. Calvi.
- 96/2006. **Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco.** Manuel Reyes Mate.
- 97/2006. **Cuánto saben los ciudadanos de política.** Marta Fraile.
- 98/2006. **Profesión médica en la encrucijada: hacia un nuevo modelo de gobierno corporativo y de contrato social.** Albert J. Jovell y María D. Navarro.
- 99/2006. **El papel de la financiación público-privada de los servicios sanitarios.** A. Prieto Orzanco, A. Arbelo López de Letona y E. Mengual García.

- 100/2006. **La financiación sanitaria autonómica: un problema sin resolver.** Pedro Rey Biel y Javier Rey del Castillo.
- 101/2006. **Responsabilidad social empresarial en España.** Anuario 2006.
- 102/2006. **Problemas emergentes en salud laboral: retos y oportunidades.** Fernando G. Benavides y Jordi Delclòs Clanchet.
- 103/2006. **Sobre el modelo policial español y sus posibles reformas.** Javier Barcelona Llop.
- 104/2006. **Infraestructuras: más iniciativa privada y mejor sector público.** Ginés de Rus Mendoza.
- 105/2007. **El teatro en España: decadencia y criterios para su renovación.** Joaquín Vida Arredondo.
- 106/2007. **Las alternativas al petróleo como combustible para vehículos automóviles.** José Antonio Bueno Oliveros.
- 107/2007. **Movilidad del factor trabajo en la Unión Europea y coordinación de los sistemas de pensiones.** Jesús Ferreiro Aparicio y Felipe Serrano Pérez.
- 108/2007. **La reforma de la casación penal.** Jacobo López Barja de Quiroga.
- 109/2007. **El gobierno electrónico: servicios públicos y participación ciudadana.** Fernando Tricas Lamana.
- 110/2007. **Sistemas alternativos a la resolución de conflictos (ADR): la mediación en las jurisprudencias civil y penal.** José-Pascual Ortuño Muñoz y Javier Hernández García.
- 111/2007. **El sector de la salud y la atención a la dependencia.** Antonio Jiménez Lara.
- 112/2007. **Las revistas culturales y su futuro digital.** M.^a Trinidad García Leiva.
- 113/2007. **Mercado de vivienda en alquiler en España: más vivienda social y más mercado profesional.** Alejandro Inurrieta Beruete.
- 114/2007. **La gestión de la demanda de energía en los sectores de la edificación y del transporte.** José Ignacio Pérez Arriaga, Xavier García Casals, María Mendiluce Villanueva, Pedro Miras Salamanca y Luis Jesús Sánchez de Tembleque.
- 115/2007. **Aseguramiento de los riesgos profesionales y responsabilidad empresarial.** Manuel Correa Carrasco.
- 116/2007. **La inversión del minoritario: el capital silencioso.** Juan Manuel Barreiro, José Ramón Martínez, Ángeles Pellón y José Luis de la Peña.
- 117/2007. **¿Se puede dinamizar el sector servicios? Un análisis del sector y posibles vías de reforma.** Carlos Maravall Rodríguez.
- 118/2007. **Políticas de creación de empresas y su evaluación.** Roberto Velasco Barroetabeña y María Saiz Santos.
- 119/2007. **La reforma del acceso a la carrera judicial en España: algunas propuestas.** Alejandro Saiz Arnaiz.
- 120/2007. **Renta y privación en España desde una perspectiva dinámica.** Rosa Martínez López.
- 121/2007. **La inversión pública en España: algunas líneas estratégicas.** Rafael Myro Sánchez.
- 122/2007. **La prensa ante el reto en línea. Entre las limitaciones del modelo tradicional y las incógnitas de su estrategia digital.** Xosé López y Xosé Pereira.
- 123/2007. **Genéricos: medidas para el aumento de su prescripción y uso en el Sistema Nacional de Salud.** Antonio Iñesta García.
- 124/2007. **Laicidad, manifestaciones religiosas e instituciones públicas.** José M.^a Contreras Mazarío y Óscar Celador Angón.
- 125/2007. **Las cajas de ahorros: retos de futuro.** Ángel Berges Lobera y Alfonso García Mora.
- 126/2007. **El Informe PISA y los retos de la educación en España.** Olga Salido Cortés.
- 127/2007. **Propuesta de organización corporativa de la profesión médica.** Juan F. Hernández Yáñez.
- 128/2008. **Urbanismo, arquitectura y tecnología en la ciudad digital.** José Carlos Arnal Losilla.
- 129/2008. **La televisión digital terrestre en España. Por un sistema televisivo de futuro acorde con una democracia de calidad.** Enrique Bustamante Ramírez.
- 130/2008. **La distribución y dispensación de medicamentos en España.** Ricard Meneu.
- 131/2008. **Nuevos mecanismos de fraude fiscal. Algunas propuestas para un modelo de investigación.** Juan Manuel Vera Priego.
- 132/2008. **Radio digital en España: incertidumbres tecnológicas y amenazas al pluralismo.** Rosa Franquet Calvet.

-
- 133/2008. **Dinámica emprendedora en España.** M.ª Jesús Alonso Nuez, Carmen Galve Góriz, Vicente Salas Fumás y J. Javier Sánchez Asín.
- 134(I)/2008. **Negociación colectiva, adaptabilidad empresarial y protección de los derechos de los trabajadores vol. I.** Joaquín García Murcia y María Antonia Castro Argüelles.
- 134(II)/2008. **Negociación colectiva, adaptabilidad empresarial y protección de los derechos de los trabajadores vol. II (Anexos).** Joaquín García Murcia y María Antonia Castro Argüelles.
- 135/2008. **El sindicalismo en España.** Andrew J. Richards.
- 136/2008. **La Genómica de plantas: una oportunidad para España.** Pere Arús y Pere Puigdomènech.
- 137/2008. **Planes y fondos de pensiones: propuestas de reforma.** José Luis Monereo Pérez y Juan Antonio Fernández Bernat.
- 138/2008. **Modelos de desarrollo de centros hospitalarios: tendencias y propuestas.** Óscar Moracho del Río.
- 139/2008. **La frontera de la innovación: la hora de la empresa industrial española.** Emilio Huertas Arribas y Carmen García Olaverri.
- 140/2008. **Propuestas para mejorar la calidad de vida en las ciudades.** María Cifuentes, Rafael Córdoba, Gloria Gómez (coord.), Carlos Hernández Pezzi, Marcos Montes, Raquel Rodríguez, Álvaro Sevilla.
- 141/2008. **La evolución de la productividad en España y el capital humano.** Rafael Doménech.
- 142/2008. **Los sindicatos en España frente a los retos de la globalización y del cambio tecnológico.** Holm-Detlev Köhler.
- 143/2009. **La creación del Sistema Nacional de Dependencia: origen, desarrollo e implicaciones económicas y sociales.** Elisa Díaz, Sara Ladra y Néboa Zozaya.
- 144/2009. **Biotechnología para una química verde, respetuosa con el medio ambiente.** José Luis García López.
- 145/2009. **Reinterpretando la rendición de cuentas o accountability: diez propuestas para la mejora de la calidad democrática y la eficacia de las políticas públicas en España.** Eduard Jiménez Hernández.
- 146/2009. **Análisis económico de los efectos de la inmigración en el sistema educativo español.** Javier Salinas Jiménez y Daniel Santín González.
- 147/2009. **Seguridad, transparencia y protección de datos: el futuro de un necesario e incierto equilibrio.** José Luis Piñar Mañas.
- 148/2009. **La protección de la discapacidad en el sistema de seguridad social: propuestas de mejora.** Luis Cayo Pérez Bueno y Miguel Ángel Cabra de Luna.
- 149/2009. **El sistema de relaciones sindicales en España: un balance general del marco jurídico y del funcionamiento de la práctica sindical en el sistema social.** Manuel Carlos Palomeque López
- 150/2009. **El papel del “Derecho” en la crisis. Algunos aspectos de la regulación financiera y de las grandes empresas en su relación con la Economía.** Andrés Recalde Castells.
- 151/2009. **Formación de los comunicadores en la era digital.** Manuel Santiago de Aguilar Gutierrez y Pedro Soler Rojas.
- 152/2009. **Rescates y reestructuración bancaria: el caso español.** Santiago Fernández de Lis , Daniel Manzano Romero, Emilio Ontiveros Baeza y Francisco José Valero López.
- 153/2009. **Cláusulas sociales, libre competencia y contratación pública.** Daniel Martínez Fons.
- 154/2009. **Los efectos de los conciertos sobre la eficiencia y la equidad del sistema educativo español.** María Jesús Mancebón Torrubia y Domingo Pérez Ximénez de Embún.
- 155/2009. **Políticas de vivienda en un contexto de exceso de oferta.** Julio Rodríguez López.
- 156/2010. **El modelo de control interno del gasto público estatal. Propuestas de cambio.** Ximena Lazo Vitoria.
- 157/2010. **La flexiseguridad laboral en España.** Fernando Valdés Dal-Ré y Jesús Lahera Forteza.